



José Cestero  
**Macondo en  
Santo Domingo**

Homenaje a Gabriel García Márquez

Premio Nobel de Literatura 1982



Octubre de 2023

# Índice

2	<b>José y Gabriel en un Macondo luminoso</b> Mijaíl Peralta <i>Gerente de Cultura Banco de Reservas</i>	4
	<b>A propósito de la exposición de José Cestero: <i>Macondo en Santo Domingo</i></b> Verónica Sención Villalona <i>Gestora Cultural</i>	6
	<b>Reseña biográfica José Cestero</b> <i>Artista Visual</i>	11
	<b>Reseña biográfica Gabriel José García Márquez</b> Orlando Oliveros Acosta <i>Coordinador editorial del Centro Gabo en Fundación Gabo</i>	13
	<b>La visita de Gabriel García Márquez a la República Dominicana en 1979</b>	16
	<b>Citas citables</b>	
	Juan Bosch	18
	Marcio Veloz Maggiolo	18
	Gabriel García Márquez	20





I	<b>Cien años de soledad, de Gabriel García Márquez, vista por José Cestero</b>	20	3
	Marianne de Tolentino <i>Crítico de arte</i>		
II	<b>Diálogo entre Gabriel García Márquez y José Cestero en Macondo, territorio fantástico transtemporal que une a Colombia con la Ciudad Colonial</b>	29	
	Abil Peralta Agüero <i>Escritor y crítico de arte</i>		
III	<b>Macondo en Santo Domingo o la filosofía de la voladura de seso de García Márquez y José Cestero*</b>	37	
	Amable López Meléndez <i>Curador y crítico de arte.</i>		
IV	<b>Cestero: luz y color, de Macondo a Santo Domingo</b>	45	
	José Enrique García <i>Escritor y crítico de arte</i>		
V	<b>El Macondo de José Cestero</b>	51	
	Fidel Munnigh <i>Escritor</i>		
VI	<b>José Cestero y lo Real Maravilloso de <i>Cien años de soledad</i></b>	57	
	Lilian Carrasco <i>Historiadora de arte, egresada de la Universidad de La Habana, Cuba</i>		
VII	<b>Reencuentro en Macondo Gabriel García Márquez y José Cestero</b>	63	
	Ana Agelán <i>Curadora en Jefe Museo de Arte Moderno</i>		
	<b>Apéndice</b>	72	
	<b>Agradecimientos</b>	76	
	<b>Créditos</b>	79	

# José y Gabriel en un Macondo luminoso

Mijaíl Peralta

Gerente de Cultura Banco de Reservas

4 La vocación de mecenas que ha caracterizado al Banco de Reservas desde su creación hasta la fecha (82 años más tarde), ha ligado a nuestra entidad a proyectos culturales y artísticos riquísimos y muy interesantes, en el ámbito de las artes visuales, del cine, de la música y de la literatura, por ejemplo.

Esta colección de pinturas hechas por el maestro José Cestero, en la que el artista dominicano, de particular trazo y famoso por la calidad de su técnica y estilo, asume una re lectura personal de la obra cumbre de las letras latinoamericanas, *Cien años de soledad*. Marca sin dudas una de esas oportunidades imperdibles de brindar al público calidad en términos de la oferta cultural.

Gracias a la gentil gestión de la señora Verónica Sención, una veterana en el mundo de la animación cultural, conocida por su incansable labor con el mundo del libro, hoy el Banco de Reservas participa de este estupendo proyecto, que va a tomar forma de libro (este que el lector tiene entre sus manos), y que además, cómo no, va a llegar a los espacios del Centro Cultural Banreservas, en una exposición en la Sala Ada Balcácer.

Es Verónica Sención, quien anima al maestro a pintar este universo infinito creado por García Márquez y es a ella a quien debemos este encuentro magistral entre la pintura dominicana y las letras universales.

Macondo, entonces, visto por Cestero, *Cien años de soledad* sacado de la paleta luminosa, colorida y cargada del artista criollo. Un *tête a tête* entre José y Gabriel, como antes fueran recogidos en el "Autorretrato con el maestro Gabo en mi taller de luz", del propio Cestero.

Y es de destacar el aporte importante de otras personas que han tenido que ver con este libro o con la muestra. En lo primero, los autores que acompañan este trabajo, como doña Marianne de Tolentino, Abil Peralta Agüero o Fidel Munnigh, entre otros más entre las páginas de este libro. En la exposición han intervenido Raúl Morilla y Amable López Meléndez, que han hecho un excepcional trabajo que ya se cuenta entre uno de los más relevantes proyectos expositivos presentados en nuestro espacio hasta la fecha.



En el año 2023, el Centro Cultural Banreservas conmemora 10 años de existencia, presentando una oferta cultural y artística que busca poner a los artistas y portadores de tradición frente al alcance del público en República Dominicana. Esta muestra y este libro son el cierre ideal de una celebración que se ha extendido por meses y que renueva nuestra voluntad de seguir presentando lo mejor de la creatividad dominicana.

*Autorretrato de Cestero junto al Gabo en un parque de Macondo (o Canta la Rana).*  
Acrílica sobre tela / 101 x 127 cm

# A propósito de la exposición de José Cestero: *Macondo en Santo Domingo*

Verónica Sención Villalona  
Gestora Cultural

6 La presente exposición es el componente artístico del programa correspondiente al macro proyecto cultural *Macondo en Santo Domingo*, concebido por la Fundación Verónica Sención, Inc., como parte de una iniciativa de gestión cultural enfocada en la recuperación, desde el arte y la cultura, de la conexión y solidaria amistad entre los pueblos de Colombia y República Dominicana, teniendo como punto de conexión histórica más inmediata, el hito que representó para la vida literaria y cultural del país, la declaración de amistad entre el escritor colombiano Gabriel García Márquez y el Profesor Juan Bosch.

El primero, un prestigioso novelista colombiano que en 1982, a tres años de su única visita al país, en 1979, sería universalizado al otorgársele el Premio Nobel de Literatura; y el segundo, nuestro Juan Bosch, reconocido por la comunidad de escritores de Latinoamérica y el Caribe como Maestro del cuento de la lengua española y narrador paradigmático de América Latina, a quien el Gabo, solía nombrar como “Mi maestro del cuento”.

Asumí esta empresa de gestión cultural con entusiasmo y compromiso, para recordar aquella cálida visita de Gabriel García Márquez a su amigo Juan Bosch para celebrarle junto a prominentes escritores e intelectuales dominicanos y extranjeros, su 70 cumpleaños, en su natal provincia La Vega.

La razón fundamental de este programa de actividades culturales, es en cierta manera, sumar el país a las celebraciones internacionales del 56 aniversario de la primera edición de la novela *Cien años de soledad*. Aquel libro tan maravilloso y fascinante que leímos como parte de nuestro cotidiano estudiar y amar a los libros, y sobre nuestro vivir y sentir la fuerza y presencia de la literatura latinoamericana en nuestras manos.

Con ese propósito fue que en el año 2007, inicié las primeras gestiones de este proyecto ante una pujante y dinámica mujer cuyo nombre es símbolo de buena literatura y buen libro, la española Carmen Bacells, fallecida en el año 2015, editora de gran prestigio internacional y agente literaria de García Márquez, concretando la realización del proyecto, 16 años después de aquellas primeras diligencias.

Este proyecto literario y artístico cuenta con el apoyo institucional del Banco de Reservas en la celebración del 82 aniversario de su fundación, la celebración de los 10 años de fundado del Centro Cultural Banreservas, la colaboración institucional de la Fundación Gabo, con sede permanente en

Cartagena de Indias, Colombia, y del embajador de Colombia en República Dominicana, su excelencia Darío Villamizar; y el de nuestro país en Colombia, su excelencia Félix Aracena.

Además, tendremos como parte del programa general, la visita del Sr. Jaime Abello Banfi, Presidente de la Fundación Gabo, y del reconocido escritor, crítico y curador de arte, Eduardo Márceles Daconte, cercano a la familia García Márquez, quien además de estudioso de la obra del colombiano universal, su familia, “los Daconte de Aracataca”, forma parte de la línea de contenido y escenas narrativas de la novela *Cien años de soledad* y de otras publicaciones del Gabo.

Desde esos primeros pasos por celebrar la novela latinoamericana en la obra más emblemática de García Márquez, siempre tuve en mi agenda conectar la genialidad del pintor y muy querido amigo, José Cestero, con el infinito caudal de imaginación mágica y fantástica de Gabriel García Márquez, por lo que me llena de regocijo poder presentar las escenas de ese abrazo creativo entre dos mentes brillantes, en esta exposición de pinturas de Cestero en la Sala Ada Balcácer del Centro Cultural Banreservas, de la Ciudad Colonial.

7

El público disfrutará y podrá ver que, mientras García Márquez levantó como geografía mágica su Macondo en Colombia, José Cestero, nuestro Premio Nacional de Artes Plásticas 2015, se apropió de aquella ciudad mágica, reasumiéndola en su imaginación creativa, convirtiéndola en una nueva realidad social y cultural, con una inédita colección de pinturas en las que impone su estilo y ejercicio pictórico, más allá de su mítica Ciudad Colonial de Santo Domingo.

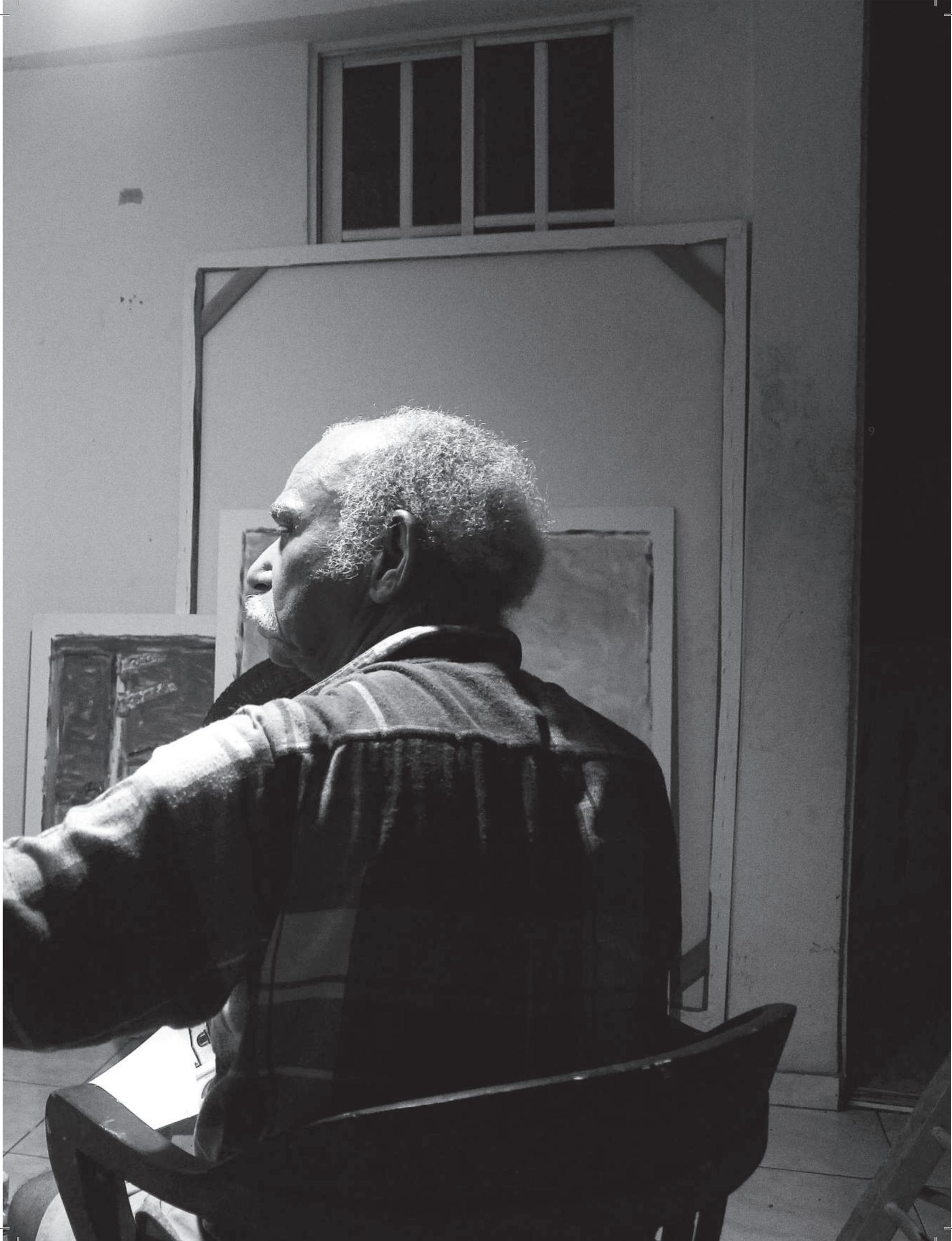
Desde esta nueva experiencia, Cestero nos hace entender mejor sus viajes y caminos pictóricos por otros mundos, los de su imaginación, que con mi estímulo y en el interior de sus pinturas, habló con pasión, visitó y trabó amistad con Don Quijote de la Mancha, en espléndidas obras que creó para las tres exposiciones individuales que presenté en honor a Miguel de Cervantes Saavedra, en el Banco Central de la República Dominicana, el Museo de Arte Moderno y la sede permanente de la Organización de Estados Americanos (OEA), en Washington, D. C.

Ahora les presento al mismo poeta de las pinceladas vibrantes, al cronista pictórico de la Ciudad Colonial y al autor de nuevas vidas y visitas en las Andanzas de Don Quijote en Santo Domingo; pero también al viejo amigo de García Márquez, hablando de pie en Macondo, pero aquí, en el barrio cercano de Canta la Rana, más que un momento para celebrar el arte, celebrar la literatura, celebrar la memoria de el Gabo y la larga vida de nuestro siempre querido José Cestero.



*Retrato de Gabriel García Márquez y Don Quijote.*  
Acrílica sobre tela / 91.5 x 122 cm







# Reseña biográfica

## José Cestero

Artista Visual

Nació en la ciudad de Santo Domingo en 1937. Inició sus estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA) en 1950, bajo la tutela de los grandes maestros de la pintura, Joseph Fulop (1898-1983), Gilberto Hernández Ortega (1923-1979) y José Gausachs (1889-1959). En 1954, al terminar sus estudios, parte a la ciudad de Nueva York donde realiza diversos cursos de arte en la Mills Cooper School Of Art de la Universidad de Columbia. Transcurrido un tiempo retorna a la República Dominicana y en 1960 forma parte del Grupo vanguardista “Arte y Liberación” conjuntamente con los artistas plásticos Silvano Lora (1931-2003), José Ramírez Conde (1940-1987), Iván Tovar (1942-2020) y Ada Balcácer (1930), entre otros, con quienes realizó varias exposiciones en conjunto.

11

Ha realizado durante su carrera artística alrededor de un centenar de exposiciones, tanto individuales como colectivas, en el territorio dominicano, como en el exterior, encontrándose sus obras en colecciones personales e instituciones públicas y privadas en todo el mundo. Ha participado representando al país en varios eventos de arte mundiales. Entre los que podemos destacar: I Bienal de Arte Gráficas Italo-Latinoamericana, Roma, 1979, XVII Festival Internacional de la pintura en el Chateau Musee de Cagnes Sur-Mer, Francia, 1985, II Bienal de Sao Paulo, Brasil, 1989, International Tourism Bourse (ITB Berlín), 2017, Retrospectiva (1960-2020) “Notas sueltas para contar”, Museo de Arte Moderno, Santo Domingo, República Dominicana, 2022.

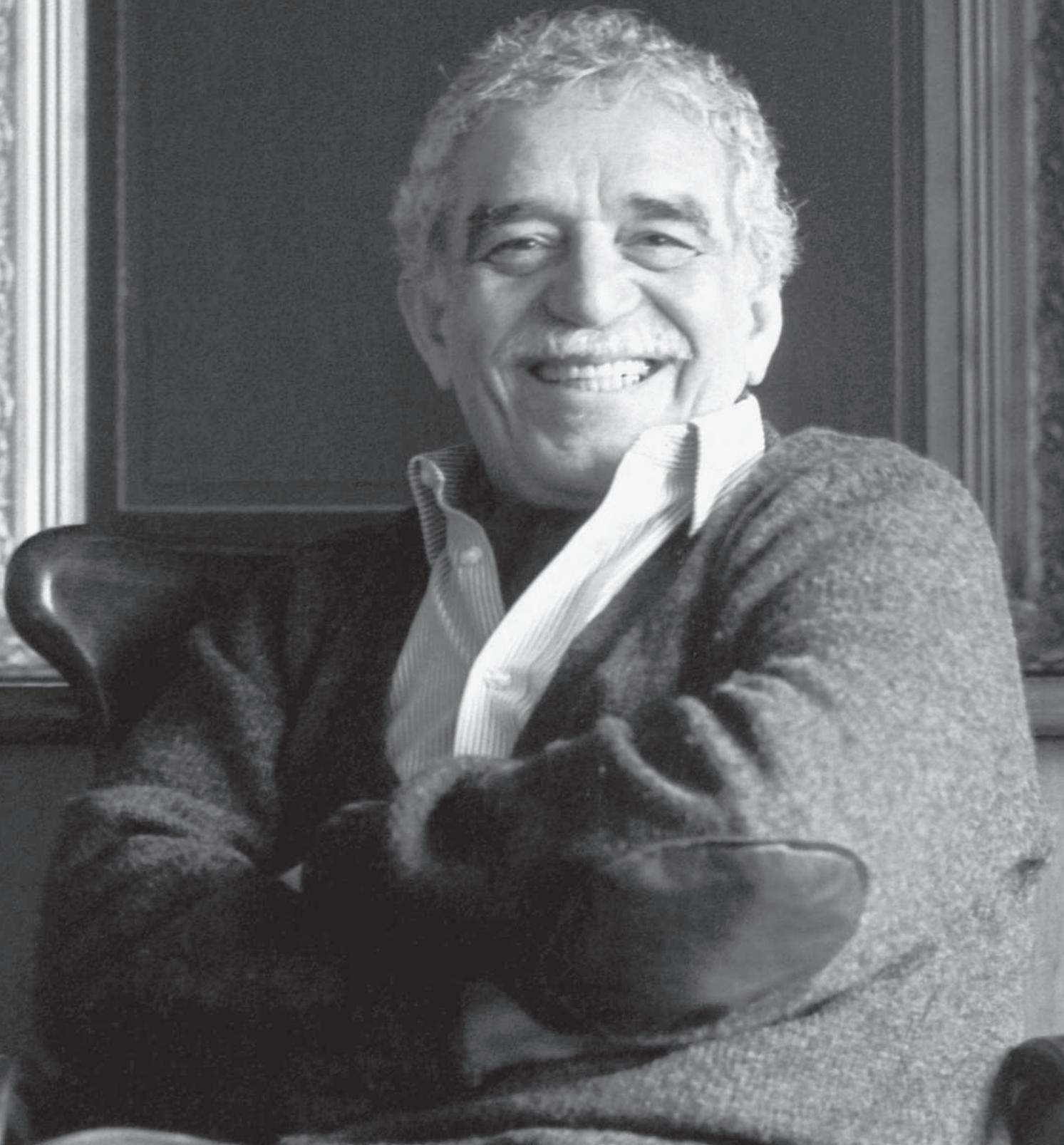
Ha recibido decenas de reconocimientos y premios, donde se destacan:

- Premio del Primer Concurso de Arte Eduardo León Jimenes, 1964
- Premio Bicentenario de Baní, 1964
- Premio Ateneo Amantes de la Luz, 1964
- Premio del IV Concurso de Arte Eduardo León Jimenes, 1968
- Premio del X Concurso de Arte Eduardo León Jimenes, 1983
- Premio de la XVII Bienal Nacional de Artes Plásticas, 1990
- Mención de Honor 27 Bienal Nacional de Artes Plásticas 2013
- Premio Nacional de Artes Plásticas 2015, el cual es el más importante premio que un artista plástico dominicano puede obtener en su carrera.

Fue elegido por Damián Bayón, el crítico de arte internacional más importante de los años ochenta y noventa, para formar parte del repertorio de artistas contemporáneos de América Latina, título del prestigioso libro auspiciado por la Unesco.

José Cestero es el artista visual emblemático de la Ciudad Colonial de República Dominicana.

**Las obras de este catálogo fueron realizadas entre los años 2007 y 2009.**



# Reseña biográfica

## Gabriel José García Márquez

Orlando Oliveros Acosta  
Coordinador editorial del Centro Gabo  
en Fundación Gabo

Gabriel José García Márquez fue un destacado escritor, periodista y cineasta latinoamericano. Nació el 6 de marzo de 1927 en Aracataca (Magdalena), un pequeño pueblo bananero ubicado en la región Caribe de Colombia. Allí vivió al cuidado de sus abuelos maternos hasta los ocho años. En 1938 se trasladó con sus padres a Barranquilla, ciudad en la que cursó la primaria y parte del bachillerato, primero en el colegio público Cartagena de Indias y luego en el Colegio San José, de los jesuitas. El título de bachiller lo obtuvo en el Liceo Nacional de Varones de Zipaquirá en 1946, luego de aplicar exitosamente a una beca de estudios otorgada por el Ministerio de Educación Nacional. Un año después se matriculó en Derecho, en la Universidad Nacional y comenzó a publicar sus primeros cuentos en el diario bogotano *El Espectador*.

13

En abril de 1948, como consecuencia de la violencia que desató el magnicidio del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, interrumpió sus estudios y viajó a Cartagena. Aunque reanudó el derecho en la Universidad de Cartagena, unos meses más tarde decidió abandonar la carrera definitivamente para convertirse en escritor. En esta nueva etapa dio rienda suelta a su vocación periodística sin descuidar el interés por la literatura. Entre 1948 y 1952 redactó opiniones, noticias y notas editoriales para los principales periódicos y semanarios de la región. De aquella época, en la que su vida alternó entre Cartagena, Sucre y Barranquilla, provienen los textos de “Punto y aparte”, su columna en *El Universal*, y “La Jirafa”, su columna en *El Heraldó*. Esta última no la firmó con su nombre sino con un seudónimo, “Septimus”, en honor al personaje Septimus Warren Smith de *La señora Dalloway*, una novela de Virginia Woolf que había merecido toda su admiración. Ciertamente, fue bajo la influencia de Woolf, William Faulkner y de las obras más sobresalientes del modernismo anglosajón que concibió el tono narrativo de su primera novela, *La hojarasca*. A pesar de que terminó de escribirla a principios de 1952, sólo pudo publicarla tres años después, en mayo de 1955.

En enero de 1954, a instancias del poeta Álvaro Mutis, viajó a Bogotá para trabajar en *El Espectador*. Como periodista de planta estuvo a cargo de una columna diaria sobre cine (su título era “El cine en Bogotá. Estrenos de la semana”), convirtiéndose así en uno de los pioneros de la crítica cinematográfica en el país. También escribió diversos reportajes, incluyendo las catorce entregas que conformaron *Relato de un naufrago*, una historia que multiplicó el tiraje del periódico y consolidó el prestigio de García Márquez como narrador, al menos dentro del ámbito nacional.

A mediados de 1955, *El Espectador* lo envió a Europa en calidad de corresponsal. Esa fue una oportunidad que aprovechó para conocer algunas ciudades de Suiza, Italia, Austria, Polonia, Checoslovaquia y Francia.



En Roma, deslumbrado por el neorrealismo italiano, se inscribió en un curso de dirección cinematográfica en el Centro Sperimentale di Cinematografia. Nunca lo concluyó, si bien superó sobradamente la clase de edición mediante el uso de la moviola. En enero de 1956, el gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla cerró *El Espectador* y García Márquez, que estaba en París, decidió quedarse en la capital francesa para dedicarse a la literatura. Durante este período y bajo unas condiciones materiales difíciles escribió *El coronel no tiene quien le escriba* y parte de *La mala hora*.

Volvió al continente americano a finales de 1957, cuando un amigo periodista le consiguió un empleo en la redacción de la revista venezolana *Momento*. Una vez que se hubo instalado en Caracas, viajó a Colombia y contrajo matrimonio con Mercedes Barcha, su esposa de toda la vida. Con ella regresó a Venezuela a fin de continuar su vocación periodística. En ese país atestiguó la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez y lo sorprendió la Revolución Cubana. Poco después, en 1959, aceptó dirigir en Bogotá una sede de *Prensa Latina*, la agencia cubana de noticias fundada por Fidel Castro y Jorge Ricardo Massetti. Al año siguiente lo invitaron a La Habana para cubrir de cerca el gobierno revolucionario y, en enero de 1961, fue nombrado director de la oficina de *Prensa Latina* en Nueva York.

*Vista panorámica de la comarca Macondo.*  
Acrílica sobre tela / 1016 x 122 cm

La estadía en los Estados Unidos estuvo llena de conspiraciones y desencuentros. Sus diferencias con los comunistas de la oficina, por un lado, y con los anticastristas en las calles de Manhattan, por el otro, crearon un ambiente tenso que ocasionó su renuncia. De modo que en junio de ese mismo año se desplazó con su familia hacia la Ciudad de México, dispuesto a olvidarse del periodismo por un rato. En la capital mexicana residió toda la década de los sesenta y retomó la pasión por el cine. Salvo algunos trabajos en publicidad y en tabloides sensacionalistas, García Márquez se dedicó por entero a la producción de guiones cinematográficos y a la escritura de *Cien años de soledad*, uno de sus libros más insignes. También publicó las otras obras que complementan el universo de Macondo: *El coronel no tiene quien le escriba* en 1961, *Los funerales de la Mamá Grande* en 1962 y la edición autorizada de *La mala hora* en 1966.

A partir de la publicación de *Cien años de soledad* -5 de junio de 1967-, el escritor colombiano se convirtió en una figura pública cuyas opiniones resonaban en todo el mundo. Esta fama estuvo al servicio de sus posturas políticas, en especial las que estaban relacionadas con la soberanía de los países de América Latina y la integración cultural del continente. Tras el golpe de estado en Chile en septiembre de 1973, desarrolló una faceta periodística “militante” (para lo cual fundó en 1974 la revista *Alternativa*) y fue partícipe de instituciones que defendieron los derechos humanos (en diciembre de 1974 lo nombraron vicepresidente del Tribunal Russell y en 1978 creó Habeas, un organismo para la defensa de los presos políticos). Fue una década en la que reflexionó sobre el poder y publicó dos obras que asumían el mismo tema en clave literaria: *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada* (1972) y *El otoño del patriarca* (1975).

Con la *Crónica de una muerte anunciada* (1981) retornó a la ficción literaria. Un año después, recibió el Premio Nobel de Literatura. Al contrario de la creencia popular que dice que a un escritor le otorgan el nobel cuando ya está a punto de retirarse, García Márquez siguió fabulando historias. Publicó cuatro novelas más (*El amor en los tiempos del cólera* en 1985, *El general en su laberinto* en 1989, *Del amor y otros demonios* en 1994 y *Memorias de mis putas tristes* en 2004), dos libros periodísticos (*La aventura de Miguel Littín clandestino en Chile* en 1986 y *Noticia de un secuestro* en 1996), una obra de teatro (*Diatriba de amor contra un hombre sentado*, 1988), otro libro de cuentos (*Doce cuentos peregrinos*, 1992) y unas memorias (*Vivir para contarla*, 2002). Aquel ímpetu de su imaginación narrativa vino acompañado de diversos emprendimientos institucionales: creó la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano en 1985, inauguró la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños en 1986, fundó el telenoticiero colombiano *QAP* en 1991 y constituyó legalmente la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano en 1994.

Murió el 17 de abril de 2014, un Jueves Santo. Posteriormente a su deceso, la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano cambió su nombre a Fundación Gabo, cuya misión busca fomentar ciudadanos activos y mejor informados mediante la formación y estímulo a los periodistas, y la promoción del uso ético y creativo del poder de contar y compartir historias, inspirados en el legado de Gabriel García Márquez y su método de taller.

A partir de la publicación de *Cien años de soledad* -5 de junio de 1967-, el escritor colombiano se convirtió en una figura pública cuyas opiniones resonaban en todo el mundo. Esta fama estuvo al servicio de sus posturas políticas, en especial las que estaban relacionadas con la soberanía de los países de América Latina y la integración cultural del continente.

# La visita de Gabriel García Márquez a la República Dominicana en 1979

16

En ocasión del 70º cumpleaños del Profesor Juan Bosch, un Comité de intelectuales dominicanos integrado por Pedro Mir, Virgilio Díaz Grullón, Aída Cartagena Portalatín, Marcio Veloz Maggiolo, Marianne de Tolentino, Manuel Rueda y Máximo Avilés Blonda, organizaron la celebración del onomástico del escritor dominicano más universal, reconocido a nivel mundial como un maestro del cuento o el relato breve.

Para la ocasión vinieron al país destacadas personalidades con improntas muy significativas y trascendentes por sus obras en América Latina y en Europa. Nicolás Guillén, Julio Le Riverend, Miguel Otero Silva, Regis Debray y Carmen Balsells fueron parte del selecto grupo de invitados que participaron en este encuentro que, constituyó un hito para las letras nacionales y, con ellos estuvo el laureado escritor colombiano Gabriel García Márquez, siendo esta la primera vez que vendría a Santo Domingo para participar en las festividades del líder máximo del Partido de la Liberación Dominicana (PLD).

El autor de *Cien años de soledad*, Gabriel García Márquez, concedió solo dos entrevistas/reportajes, en esta ocasión, a los vespertinos *La Noticia* y *Última Hora*, a la firma de los periodistas Félix F. Ayuso y Carlos Cepeda.

Escritores e intelectuales en Santo Domingo:

Manuel Maldonado Denis,

Gabriel García Márquez,

Nicolás Guillén,

Juan Bosch,

Miguel Otero Silva y

Regis Debray.

30 de junio de 1979



# Citas citables

18

García Márquez «es el mejor escritor que ha dado la lengua española desde Miguel de Cervantes Saavedra, y su formidable novela [*Cien años de soledad*] está a la misma altura que el Quijote».

## Juan Bosch

*Siempre*, 4 (8 de julio de 1971), pág. 10

«[...] este 70 cumpleaños del novelista Juan Bosch, sirve para que Gabriel García Márquez, complete duda metódica sobre la soledad; para creer cada vez más en la unidad de una América en la que la soledad de Macondo habrá de ser solo un viejo cuadro de genial factura y de sonidos tropicales que recordará el momento rígido de una tierra de fuego que tuvo que luchar —a sombra y muerte— contra quienes por siglos la hicieron vivir hacia atrás.»

## Marcio Veloz Maggiolo

*El Sol* (3 de julio de 1979), pág. 20

—¿Hay otra enseñanza útil que recuerdas haber recibido?

—Una que le escuché a Juan Bosch en Caracas, hace como unos veinte años. Dijo que el oficio de escritor, sus técnicas, sus recursos estructurales y hasta su minuciosa y oculta carpintería hay que aprenderlos en la juventud. Los escritores somos como los loros que no aprendemos a hablar después de viejos.

**Gabriel García Márquez**

En: Gabriel García Márquez. Conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza. *El olor de la guayaba*. 1ª. Edición Colombiana, mayo 1982. Pág. 32  
Publicada simultáneamente en primera edición por Editorial La Oveja Negra Ltda. de Colombia, Editorial Diana de México y Editorial Bruguera, de España.

# Cien años de soledad, de Gabriel García Márquez, vista por José Cestero

Marianne de Tolentino  
Crítico de arte

20 La iniciativa nueva de Verónica Sención tiene una extraordinaria importancia. No solamente es un propósito que asocia la pintura y la literatura a un nivel singular, sino que podría alcanzar una acogida continental, que esta incansable animadora y amiga no ha previsto.

Desde su juventud, ella ha sabido relacionarse con gente e instituciones sobresalientes, celebrando actividades a la vez esperadas e inesperadas. Su labor de emprendedora puede considerarse no sólo ejemplar, sino única en nuestro medio. Grandes temas para Verónica Sención conciernen a las humanidades y al humanismo, pero la literatura y las artes visuales, “lenguajes” comunicantes, siempre han sido prioritarios entre sus proyectos.

Los éxitos suyos, como editora afín con la tradición y su pluralidad expresiva, incluyendo la inventiva popular, integran la memoria cultural dominicana. Su extensa labor puede también vincular creativi- dades y creadores de distintos orígenes en un contexto secular e hispánico. Así, se impone su homenaje al inmortal Don Quijote de Miguel, de Cervantes, ya con cuadros estupendos de José Cestero.

Luego, Verónica dedicó sus inquietudes a una simbiosis entre poesía y dibujo, solicitando a Elsa Núñez, magistral pintora y poeta, ilustrar el poema dominicano, más famoso e identificador, *Hay un país en el mundo*, de nuestro inmenso Pedro Mir.

Ahora, Verónica Sención vuelve a la gran literatura narrativa y nuevamente a su maestro favorito, José Cestero. Le propuso pintar una serie de cuadros para “visualizar” la novela de Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*. No resulta sencillo para la gestora cultural, ni para el artista., tampoco para quienes comentan esta asociación entre letras y pintura.

## Tres planteamientos

Tres asuntos se plantean necesariamente: recordar una “saga” infinita e incomparable escrita en el siglo XX, perfilar el talento singular de José Cestero y definir los retos de la ilustración como categoría artística. Será después de este breve itinerario temático, cuando, escribiendo en “segundo grado”, dedicaremos el análisis a las obras pictóricas inspiradas por la novela.





*Cien años de soledad*, dentro de la nueva novela latinoamericana, une a la totalidad del lenguaje, la totalidad de la visión, real y surreal. El escritor pone en evidencia las situaciones individuales y colectivas, cumpliendo hasta una función de denuncia de sistemas impuestos y/o importados, y simultáneamente exalta los valores locales auténticos: temperamentos, creencias, tradiciones y hasta los excesos. La imaginación enriquece el desarrollo descriptivo de la trama y a sus protagonistas. Lo fantástico hace coincidir lo real con el mito.

El novelista pone en escena tipos familiares y generacionales, psicológicos y sociales, y la secuencia de acontecimientos bien trabados se desarrolla hasta el desenlace dentro del contexto acorde con un destino ineludible. Un significado profundo se desprende de la ficción que posee proyecciones históricas. Las primeras y las últimas líneas son insustituibles.

El mundo novelesco sobrepasa los límites geográficos, se identifica con la vida misma, “afecta a todos los hombres”, según las palabras de Carlos Fuentes. *Cien años de soledad* se ha convertido en paradigma de esta irradiación, de esta difusión universal, que busca la verdad mediante la libertad de la imaginación, enriquecedora de los hechos y de la realidad.

Siendo capitalaño de nacimiento, Santo Domingo es su marco de vida, de vivencias, de andanzas. Él dota a los escenarios de sentimientos, de alma, de aprehensiones, y entabla con ellos un diálogo deslumbrador. Hombre de vasta cultura –sin que se jacte de sus referencias-, también saca y “representa” modelos, surgidos de obras literarias o de imágenes reproducidas, como si él las observara directamente. Así sucedió con el famoso caballero andante: hay un cierto parecido físico, sobre todo con el José Cestero de hoy.

Si hay un maestro dominicano cuya obra corresponde a esa creación de mundo y libertad de expresión, es José Cestero, al mismo tiempo un académico perfecto y uno de los pintores más libres e independientes en su lenguaje artístico. Su brillante carrera tendrá un espacio propio en el libro y su índice: nos limitamos a definir su estilo particular: José Cestero convierte los espectáculos –ciudad, naturaleza, seres humanos- en visiones, espejismos, metáforas de su percepción, y más aún de su vida emocional e interior.

Con la encomienda de Verónica Sención, que le suministró fragmentos de *Cien años de soledad*, esencialmente referentes a los personajes, el artista hizo una serie de cuadros que ilustran páginas de la novela y transmiten el embrujo de la narrativa, de protagonistas y la atmósfera, de realidad imaginaria y desmesura onírica.

La buena ilustración es una máxima expresión del arte, con una dificultad especial: el ilustrador debe a la vez crear y recrear, con fuentes de inspiración exteriores e interiores. Sin traicionar al autor del texto, su estilo, su ficción, cada imagen es un “espejo” de la narrativa, llevada a la expresión visual, una apropiación y una reinvención imprescindibles.

Siendo capitalaño de nacimiento, Santo Domingo es su marco de vida, de vivencias, de andanzas. Él dota a los escenarios de sentimientos, de alma, de aprehensiones, y entabla con ellos un diálogo deslumbrador. Hombre de vasta cultura –sin que se jacte de sus referencias-, también saca y “representa” modelos, surgidos de obras literarias o de imágenes reproducidas, como si él las observara directamente. Así sucedió con el famoso caballero andante: hay un cierto parecido físico, sobre todo con el José Cestero de hoy.

Nos parece recordar que, en tiempos pasados, José Cestero se apropió un personaje de Gabriel García Márquez, *La cándida Eréndira y su abuela desalmada* también, en otra pintura, recreó el agobio de *El otoño del patriarca*. Estas ya lejanas coincidencias garciamarquianas, se produjeron en un contexto totalmente distinto y *motu proprio*.

### Cómo José Cestero nos hace ver a Macondo

José Cestero se entusiasmó por la propuesta de Verónica y le respondió con una secuencia de obras, y su estilo inconfundible, que, es, si lo pensamos bien, único en el arte dominicano, susceptible de corresponder a la atmósfera real-imaginaria -también única en lo literario-, que Gabriel García Márquez ha poblado en *Cien años de soledad*.

24

Nos permitiríamos una observación: del mismo modo en que podemos leer esta novela, con método desde el principio hasta el final, que igualmente la gozamos (re) tomándola por capítulos, que increíblemente hasta sus frases leídas al azar se abren al encanto, igual deslumbramiento surge con las pinturas “cesterianas”. Toques y pinceladas, partes y formas, estructura y composición completas, comunican iguales y sucesivos deleites, visualizando aquella inolvidable aparición: “Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y caña brava, construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas, que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos”.



La primera obra de Cestero, “Vista panorámica de la ciudad de Macondo” sumerge al espectador en ese ambiente natural, aldeano y antediluviano (para quien ha leído la novela, cabe el adjetivo). El pincel pasea y apenas se detiene...

La magia impera en un neo-impresionismo luminoso. Y, muy inteligentemente, el espacio integra, en la segunda obra, a los dos protagonistas centrales y primigenios de una estirpe de siete generaciones, José Arcadio y Ursula. Les coloca –es iniciativa del artista- en el mismo centro del paisaje, tomados de mano, construcción simétrica que no deja de ser alegórica.

El paisajismo urbano de Cestero, está cargado de fervor y de remembranzas, fascinantes metáforas de su percepción y de su vida interior confundidas. Él se adueña del lugar y devuelve, reinventándolo, un ámbito citadino tan verosímil y localizado como el verdadero. Sucede igual fenómeno para el interior de la casa, pintura expresionista y desenfocada. Nos referimos a Rebeca, su pianola y su novio.

José Cestero emociona cuando pinta el entorno macondiano, sus casuchas, su rusticidad desoladora. La paleta labra una tierra árida y de destino anunciado, iluminada por un sol abrasador. Su paisajismo en estos cuadros viaja por panoramas confusos y difusos, realidades, encantos, ilusiones, desgracias,

no importa que lo “habiten” o lo abandonen personajes impredecibles. El cielo cambia sus colores, el amarillo domina una y otra vez.

Hay cuadros que, a una autonomía de expresión visual, tanto para el pintor como para el espectador, prefieren una verdadera ilustración de sucesos, determinantes en el (con) texto y su evolución. Así, la llegada del ferrocarril en su viaje inaugural y, en otra imagen, el pequeño cuerpo yacente del coronel José Arcadio Buendía con un soldado en primer plano, se convierten en elementos sobresalientes de imágenes evocadoras.

La impronta humana incontenible, la explotación empresarial foránea, los elementos naturales llevan a Macondo hasta un fin de “pavoroso remolino de polvos y escombros”. Si bien Cestero trata el medio ambiente con una pericia ligera y las pinturas descartan esta visión final, sus toques, aéreos, borrosos, vibrantes, movedizos, pueden convertirse en una premonición del desastre. ¿Gestualidad voluntaria o espontánea? Lo ignoramos.

25

### Personajes inconfundibles

Las imágenes brindan un continuo encantamiento, real-fantástico. Cada trazo, signo, recurso gráfico-pictórico –dibujo y pintura se funden- propician un ilusionismo que sacude y seduce. José Cestero se compenetra, a su manera inconfundible, con el original, hoy literario.

En muchas de las obras, no cuentan tanto las delimitaciones formales como las vibraciones y las palpaciones, quedando, sin embargo, la composición coherente y articulada. Desde una pintura, a la vez liviana e intensa, y un tratamiento libre que nuestro artista sigue controlando, entabla un diálogo, como si él viviera concretamente aventuras y desventuras macondianas. ¡Un protagonismo de excepción, pero casi previsible!

Nos gustó la interpretación de los héroes y heroínas, acorde con sus respectivos temperamentos y personalidades, insólitos siempre.

Volvemos a encontrar aquí retratos imaginarios, otrora tomados de la calle, de la actualidad, de la historia, de las artes, fantasmas bien activos. Ahora Cestero se apropia de *Cien años de soledad*, de sus aberraciones geniales y fantasías absolutas. Estas criaturas, tan vitales como condenadas, resucitan, y tal vez lo más estupendo es que el estilo del autor les transfiere y trasciende mágicamente.

Cada una vive, auténtica, gracias al pincel, y reconocemos sus dimensiones, sus atractivos, su idiosincrasia dentro de la novela. Así, la matriarca Úrsula, enérgico y efectivo soporte de gentes y generaciones,” descrita” con un rostro firme y centrado, o el formidable gitano Melquíades, oráculo visionario, empujando su carretilla, o el infeliz músico Pietro Crespi, enfocado en el cuadro más acabado y tradicionalmente hermoso.



Ahora bien, hay heroínas que inspiran unos grandes “Cesteros” inconfundibles, trascendidas y reverenciadas, irradiantes y líricas. En esta capacidad maravillosa de tomar la ficción por hechos concretos y vividos, el genio de la transmutación recrea a criaturas, siendo cada una comprometida con alguna extrañeza.

Así plasma a Rebeca, la niña huérfana, cargando los huesos de sus padres, en una esplendorosa pintura, florida por un flamboyán, y de la sublime Remedios la Bella, él transparenta su levitación en un cielo tormentoso. Luego, las junta, misteriosas, en un mismo cuadro, como chiquillas buenas y plácidas. Tampoco se olvida de Amaranta, verdadero retrato en primer plano donde no falta la mortaja immaculada e interminable

Las propuestas pictóricas van sugiriendo la simbología sacada de la novela, una presencia, casi omnipresencia, de la desaparición y la muerte, inevitable y profetizada.

26 Las propuestas pictóricas van sugiriendo la simbología sacada de la novela, una presencia, casi omnipresencia, de la desaparición y la muerte, inevitable y profetizada.

### Otras huellas de José Cestero



Impresiona, desde siempre en los cuadros de Cestero, el uso de la escritura, intitulado y mensaje, ritual y grafismo. Ahora no la esmera tanto, hasta nos obliga a adivinar esta grafía sistemática. Asimismo, él rodea cada imagen con un fino marco interior, de delineación sensible.

Cestero vive tanto su arte que su pintura sobrepasa el tema o el episodio plasmado, y que él necesita estar dentro, participando, protagonizando la situación. Lo encontramos aquí en una encantadora composición ritmada, que reinventa un parque de Macondo y no vemos como casualidad que esté conversando con Gabriel García Márquez, animadamente.

El novelista forma parte de la realidad activa y diaria de Cestero que llega a sumergirse en los encuentros literarios. Nos fascinan y divierten estos retratos imaginarios de García Márquez –rejuvenecido— con el gran escritor mexicano Carlos Fuentes –imponente—, dos amigos y genios juntos.

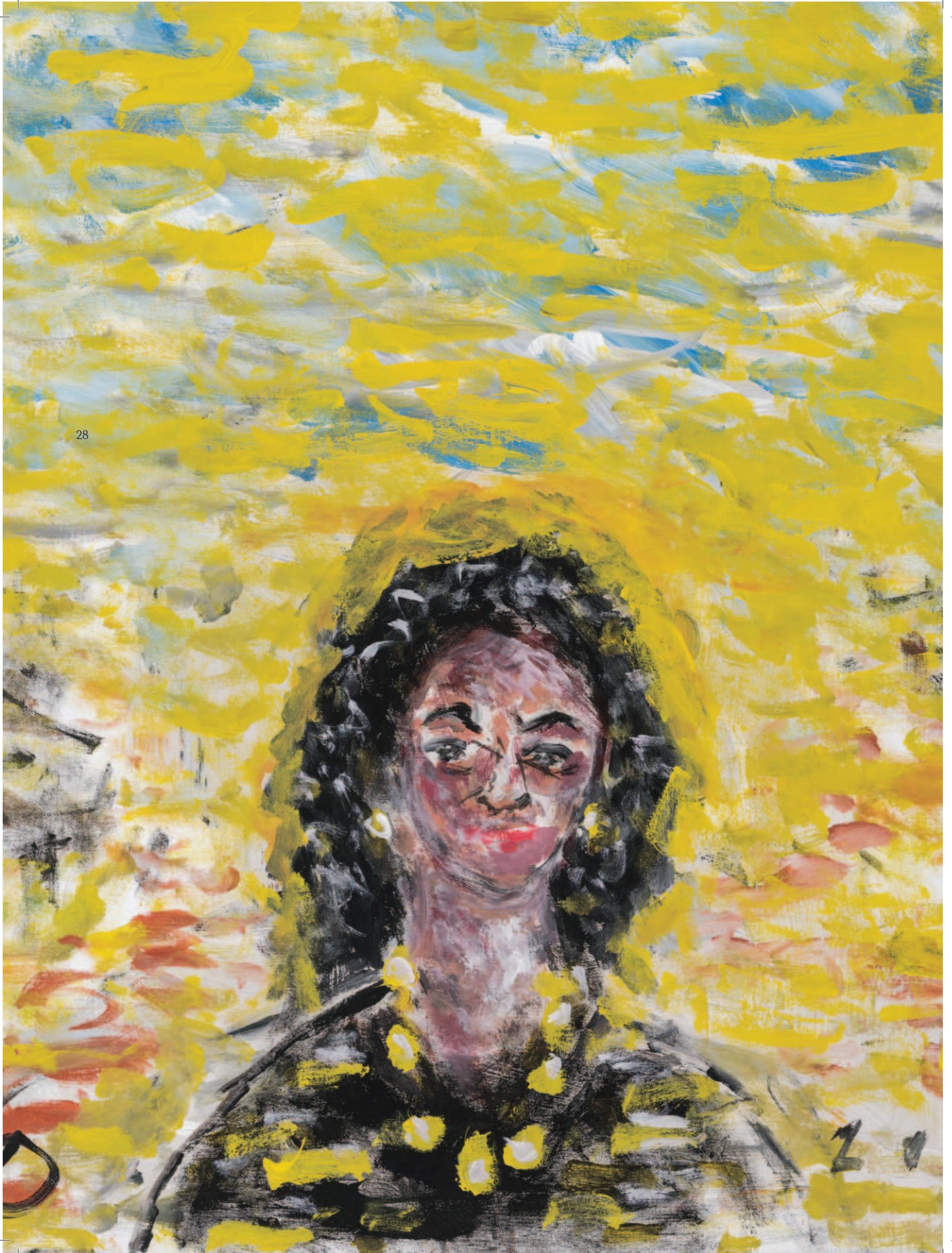
El cuadro más poético de esta serie singular es el rostro simplemente del Gabo, para Cestero e incontables amigos. El pincel se fuga, vuela, salta, suelta las mariposas amarillas, y nos hace recordar que un poeta comparó la mariposa a una flor que revolotea. Es explosión de color y de luz, es el embrujo de *Cien años de soledad* que la mano, el corazón y la mente de José Cestero nos han obsequiado.

Lamentamos que Gabriel García Márquez y la mente José Cestero no se hayan conocido. Solamente nos queda imaginar su amistad.

*En marzo, los gitanos montan su impresionante carpa en Macondo y durante su estancia, comparten con los habitantes los nuevos descubrimientos científicos.*

Acrílica sobre tela / 76.2 x 122 cm





# Diálogo entre Gabriel García Márquez y José Cestero en Macondo, territorio fantástico transtemporal que une a Colombia con la Ciudad Colonial\*

Abil Peralta Agüero\*\*

Escritor y crítico de arte

*Dedicado a:*

*Arquitecto e historiador, Eugenio Pérez Montás, centinela de la Ciudad Colonial de Santo Domingo, que nos educó para admirar el esplendor de su belleza y convertirla en materia de estudio para las ciencias humanísticas y sociales, y acto de reflexión intelectual para auto reconocerla como tesoro y parte de nuestra identidad histórica y cultural.*

29

Verónica Sención es una gestora cultural que por el dilatado tiempo que tiene dedicada al impulso, divulgación y educación a través de la cultura y el arte, forma parte del tejido y memoria de los más productivos momentos de las industrias creativas y culturales de República Dominicana, con avales históricos de vínculos colaborativos muy cercanos en el estímulo, promoción y proyección de la obra pictórica y dibujística del artista José Sócrates Pérez Cestero/José Cestero, nacido en Santo Domingo en el año 1937.

Su nombre es una marca cultural asociada a su trabajo y experiencia colaborativa con el escritor e intelectual Juan Bosch, (1909-2001); maestro del cuento latinoamericano, pensador político y expresidente Constitucional de la República, en 1963. Igual cercanía, Verónica tuvo con el Poeta Nacional, Pedro Mir (1913-2000), dos personalidades que Sención sembró en la memoria del colectivo social del país desde que en los encuentros que en torno a la tertulia cultural que dirigía, periódicamente presentaba en el Hostal Nicolás de Ovando, de la Ciudad Colonial, un viejo foro evolucionado a lo que es actualmente, Café Literario y Cultural Verónica Sención.



La relación de cercanía de esta mujer del libro, el arte y la cultura en general con estos dos gigantes de la literatura y del pensamiento moderno del país, la pusieron en sintonía con la cercana amistad que se había cultivado entre Gabriel García Márquez (1927-2014) y Bosch, a quien según anoto en mi

\* Nota: "Macondo en Santo Domingo/Diálogo entre Gabriel García Márquez y José Cestero en Macondo, territorio fantástico transtemporal que une a Colombia con la Ciudad Colonial"; 27 págs., 20 de septiembre, Santo Domingo. Inédito, reservado para proyecto editorial del mismo nombre en proceso de publicación.

\*\* Poeta, crítico de arte, curador, consultor cultural; miembro de la Asociación Internacional de Críticos de Arte Aica-Unesco, y de la Asociación Dominicana de Críticos de Arte (ADCA); Premio Curador del Año, otorgado en el año 2000 por ADCA. Dos veces reconocido por el Colegio Dominicano de Artistas Plásticos y Visuales. Durante más de quince años ha desempeñado las funciones de Asesor Cultural y Director de la Oficina Técnica de Cultura de la Cámara de Diputados de la República Dominicana, componente legislativo del Congreso Nacional.



libro *Cuerpo evaporado*/Juan Bosch, sobre la historia del retrato en la pintura y el fenómeno de rostrología en la personalidad del narrador dominicano, cito que el autor de *Cien años de soledad* se refería a Bosch: “D. Juan, mi maestro del cuento”.

### **Visita Gabriel García Márquez al profesor Juan Bosch**

Como anotación histórica es oportuno recordar la primera y única visita que hiciera al país, en 1979, el novelista Gabriel García Márquez, Premio Nobel de Literatura 1982, específicamente a la provincia La Vega, lugar de nacimiento de Bosch, en ocasión de la celebración del 70 cumpleaños del consagrado escritor e intelectual dominicano.

30

Para una mejor contextualización sobre ese pasaje en la historia de la literatura nacional, y el impacto intelectual y cultural que ésta tuvo, cito la nota testimonial del periodista Víctor Grimaldi, amigo de Bosch, escrita para la ocasión:

*“Visita de Gabriel García Márquez y otros intelectuales, con motivo de la celebración de los 70 años del Profesor Juan Bosch. Los actos conmemorativos del 70 cumpleaños del Maestro Juan Bosch el sábado 30 de junio de 1979, fueron un acontecimiento nacional e internacional. El destacado político e intelectual había nacido en la provincia La Vega, República Dominicana, el 30 de junio de 1909. Gabriel García Márquez y otros intelectuales de renombre, como el poeta cubano Nicolás Guillén, visitaron entonces por primera vez la República Dominicana para celebrar con el Profesor. García Márquez, como Bosch, nació en una zona rural latinoamericana. Aracataca y Río Verde eran pueblos distintos, si bien ricos en leyendas mágicas del mundo campesino del remoto comienzo del siglo XX. El día anterior, 29 de junio, por la mañana comenzaron los festejos en la ciudad La Vega. Después del mediodía del día 30, los invitados nos trasladamos al Hotel Montaña de Jarabacoa, donde almorzamos. Todos los intelectuales llegaron al país el viernes 29 de junio, a excepción de García Márquez que llegó el sábado al mediodía en un avión que le facilitó en Panamá el general Omar Torrijos. -Gabriel no vino ayer -decía Juan Bosch el sábado 30 de junio de 1979-, porque él cree que los viernes son de mala suerte para viajar”.*

Actualmente Verónica Sención traza planes, programas y acciones diversas de su nueva agenda cultural, generadas desde la Fundación Verónica Sención, SRL, impulsando varios proyectos multiculturales que incluyen su más reciente puesta en cartel: *Macondo en Santo Domingo*, con el auspicio del Banco de Reservas de la República Dominicana, diseñado como parte del programa para la celebración en el país del 58 aniversario de la primera edición de la novela *Cien años de soledad*, publicada por Editorial Sudamericana, Buenos Aires, el 5 de junio de 1967.

### **Macondo en Santo Domingo: La exposición de Cestero**

Destacan entre sus eventos principales, la presentación en el Centro Cultural Banreservas, de la Ciudad Colonial de la exposición de pinturas José Cestero: *Macondo en Santo Domingo*, integrada por una colección de 22 obras inéditas, óleo sobre tela de variados formatos, cuyo eje temático principal es la

interpretación libre que el artista dominicano, Premio Nacional de Artes Visuales 2015, hace del espectro rural, urbano y social de la ciudadela Macondo, que a golpes de especulación fantástica y antropológica creó Gabriel García Márquez referida como relato sobre los territorios de su pueblo de nacimiento, Aracataca; configurándola desde un imaginario narratológico fantástico, psicológico y sentimental, como un nuevo asentamiento humano, social y cultural en la memoria individual y colectiva de su Colombia amada, y en las páginas de su novela de mayor alcance, penetración e impacto global.

GGM, también describe pasajes de Macondo en sus cuerpos narrativos: *La hojarasca* (1955), *Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo* (1955) y en *Los funerales de la mamá grande* (1962). Por disposición de las autoridades municipales de Aracataca, en el año 2005 la comunidad donde nació el Gabo, fue oficialmente designada con el nombre de Macondo, como un reconocimiento perpetuo a su obra, su memoria fecunda, y a la viva semilla sembrada en su tierra como palabra en germinación permanente, y en honor a la literatura colombiana, caribeña y latinoamericana con la que García Márquez tanto contribuyó a su divulgación y proyección internacional.

31

Las obras de la inédita colección de pinturas fueron creadas y pintadas por José Cestero como una trasfiguración psicológica y onírica, extrapolada a nuestro tiempo desde las páginas del libro a sus telas. Un cuerpo de obras comisionadas por Verónica Sención a JC durante los años 2007 y 2009, hará unos 16 años. Según mis notas personales de trabajo, Sención encaminó los trámites para la realización de este proyecto multicultural en el país durante los años 2008 y 2009, gestionando la posibilidad del mismo ante la Fundación Gabriel García Márquez, actualmente conocida como Fundación Gabo, y con diligencias culturales ante la editora Carmen Bacells, fallecida en Barcelona en el año 2015, agente literaria y representante internacional del escritor colombiano.

Para la concreción del proyecto que Santo Domingo acogerá desde este 26 de octubre de 2023, Verónica ha coordinado y contado con el apoyo de la Fundación Gabo y la colaboración de los embajadores, Félix Aracena Vargas, de República Dominicana en Colombia, y Darío Villamizar Herrera, de Colombia en el país, respectivamente. Además, se contará con la participación del escritor, historiador, crítico de arte y curador colombiano Eduardo Márceles Daconte, especialista en la obra de GGM, y cuya familia Daconte, forma parte del complejo entramado fantástico de la novela, obra clave y fundamental para entender a profundidad la estructura narratológica del relato y para ampliar la fuerza y profundidad de un libro estratégicamente indicador del impacto literario universal que alcanzó el denominado *Boom* latinoamericano entre los años 1960 y 1970.

En calidad de invitado especial durante el programa que la Fundación Verónica Sención y el Centro Cultural Banreservas presentarán en el país, vendrá a la capital dominicana el señor Jaime Abello Banfi, Presidente de la Fundación Gabo, con sede permanente en Cartagena de Indias, Colombia.

### **Memoria crítica, a la manera de reflexión estética**

En el interés de trazar y proponer un ejercicio crítico en torno a los años de interacción colaborativa que he vivido y convivido con el pintor José Cestero, y a quien ahora, a



la altura del año 2023, veo con alegría que es tratado en los diarios, otros medios de comunicación y redes sociales como una celebridad urbana y a quien la crítica de arte ha definido como *el cronista pictórico de la Ciudad Colonial*, auto cito un fragmento del ensayo que en mi condición de curador escribí en ocasión de la presentación de la exposición: “José Cestero/A cien metros de Casa de Teatro”, exhibida en Casa de Teatro, Ciudad Colonial en el año 2013, con la coordinación del propietario de las obras, dealer de arte, Yury Ruiz Villalona.

Cestero es el único artista dominicano al que la antropología social define como Patrimonio cultural viviente de Santo Domingo, con aliento y respiración vivos, que después de abandonar este plano terreno seguirá caminando -como si nada, a pasitos lentos-, y con libreta de dibujo en manos por calles y callejuelas del centro histórico.

32

En el ensayo hago una aproximación a los factores técnicos, estilísticos y conceptuales que, desde mi personal visión dan fundamento iconográfico a su obra: “José Cestero (Santo Domingo, 1937), el maestro Cestero, es uno de esos pintores paradigmáticos que, desde su incisiva capacidad creadora han sido capaces de evolucionar en su arte. Cestero desmaterializa el estado inerte del muro colonial para convertirlo en sus telas, en un reino de fulgurante y dramática belleza; como bien lo acierta con su capacidad de provocación visual e iconográfica en su más reciente exposición individual titulada, “A cien metros de Casa de Teatro”, la que nos llega cincuenta años después de haber presentado en la antigua Galería de Arte André Salón en 1963, la primera muestra pública de pinturas y dibujos de su autoría y después de su primera exposición individual como artista plástico profesional, presentada en 1966, en la Galería Nacional de Bellas Artes.

No hay que hacer una exégesis, aunque sí explorar en la analítica de la historia, para comprender y descifrar la suma de pasiones que han permitido al pintor y dibujante dominicano, transitar la dialéctica de su evolución artística desde un primer vínculo con el expresionismo alemán, como lo demuestran sus primeras pinturas y dibujos; evolucionando hasta situarse entre las fronteras del simbolismo y el postimpresionismo, reinterpretando desde esas vertientes estilísticas toda la carga humanística y existencial que ha notarizado como formulación estética propia en las estructuras del diseño y composición visual de su alfabeto plástico, lo que llega, vemos y sentimos, en sus telas y en la naturaleza de su propia personalidad artística, fenómenos que el autor logra traducir plásticamente en asociaciones de vida y memoria en su reenfoque, reinención y resemantización de los códigos iconológicos que, a lo largo de la historia de la pintura dominicana, ha representado en su obra el abordaje iconográfico de la Ciudad Colonial”.

### Verónica Sención y José Cestero: El acompañamiento

Cestero es el único artista dominicano al que la antropología social define como *Patrimonio cultural viviente de Santo Domingo*, con aliento y respiración vivos, que después de abandonar este plano terreno seguirá caminando -como si nada, a pasitos lentos-, y con libreta de dibujo en manos por calles y callejuelas del centro histórico de la República Dominicana, nuestra Ciudad Colonial. Para certificar y documentar esta aproximación, que podría considerarse especulativa y metafórica, refiero la certeza histórica con la que así lo documenta el investigador y maestro de la arquitectura dominicana Eugenio Pérez Montás en su libro *La ciudad del Ozama*, en el que a modo de ilustración y reforzamiento iconográfico, reproduce a color en las páginas 180 y 504, dos pinturas de Cestero correspondientes a su prolífica serie “Ciudad Colonial de Santo Domingo”.





Y como piedra sobre piedra, es privilegio para el pueblo y la comunidad cultural del país, el hecho de que el empresario, mecenas y gestor cultural César Miguel, haya diseñado, conceptualizado y establecido a lo interno de los muros y el paisaje urbano antiguo, próximo al Mar Caribe, y a metros del monumento a Fray Antón de Montesinos, el Museo José Cestero, creado en el año 2019 y avanzado en su proceso de diseño museográfico hasta el 2020; conceptualizado como un proyecto museístico para honrar al artista, tan querido y popular como respetado y para impulsar desde esa nueva institución cultural la investigación, exposición, divulgación y proyección de la obra de este magnífico y singular dibujante y pintor nacional.

Ese trabajo, tanto presente como pasado, es una mirada retrospectiva sensible e inteligente asociada a las técnicas y estilos que permitió a los maestros del arte de finales del siglo XIX y principios y mediados del XX -teniendo como referente primario a Paul Cézanne- que desde corrientes artísticas tan diversas como el impresionismo, postimpresionismo y expresionismo, se pueden plantar sobre lienzo o papel, para educación y reflexión de la mirada, el poder de la palabra plástica y visual traducida a imágenes de fuerza simbólica para hablar en el lenguaje más poderoso de la humanidad como lo es el arte y desde ese escenario de la imaginación y creación, revelar las glorias más maravillosas en la historia de las civilizaciones y también las más dolorosas crisis humanísticas y existenciales que han atormentado a la humanidad y a las naciones.

35

### **Cestero, tras los pasos de El Quijote**

Antes de revelar en sus telas sus visiones oníricas y su revisitación de la anatomía urbana y rural de Macondo, la ciudad en la que el escritor colombiano Gabriel García Márquez hace un ejercicio de poder mentalizador y de reinención de un nuevo territorio para la tierra entera, reinventando gente y familias que aún no estaban censados ni cartografiados en la topografía geográfica de Colombia los pasos del consagrado artista nacional avanzaban por la historia del arte dominicano al lado de Verónica Sención.

Cuando en el año 2005 ésta tuvo a su cargo la coordinación y presentación en el país de la exposición, *Las andanzas del Quijote*, teniendo como escenario las salas del Museo de Arte Moderno, posteriormente presentada en la sede la Organización de Estados Americanos en Washington por gestiones de la historiadora de arte María Elena Ditrén, para entonces Directora del Museo de Arte Moderno de República Dominicana.

El programa y calendario de presentación de la exposición incluyó su exhibición en los espacios expositivos de la Biblioteca Nacional Pedro Mir de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), ocasión en la que como material educativo fue proyectada la película *Don Quijote de la Mancha*, del director de cine norteamericano Orson Wells.

Como factor de suma al calendario de gestión cultural de la obra de José Cestero, importante es referir que le correspondió a Verónica Sención organizar y coordinar la presentación de la exposición *El Quijote en las luces de Cestero/Homenaje a Miguel de Cervantes y Gustave Doré*, exhibida en el auditorio del Banco Central en 2001. (Fragmento del ensayo de título homónimo del autor, Apa).



# III

## Macondo en Santo Domingo o la filosofía de la voladura de seso de García Márquez y José Cestero

Amable López Meléndez  
Curador y crítico de arte.  
Asesor del Museo de Arte Moderno.

*“Una obra es eterna, no porque imponga un sentido único a hombres diferentes,  
sino porque sugiere sentidos diferentes a un hombre único”.*

Roland Barthes (1915-1980). *Crítica y verdad* (1966).

37

El diálogoacrónico y extasiado de José Cestero (1937) con célebres escritores de procedencias, épocas y géneros tan disímiles como Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616); Erasmo de Rotterdam (1466-1536); Federico García Lorca (1898-1936); Alejo Carpentier (1904-1980); Juan Bosch (1909-2001) y Gabriel García Márquez (1927-2014), florece como especie de reino *facticius* y/o mágico raudal de cifras y presagios encarnados a través de varias colecciones de pinturas y dibujos, producidas por este genial, prolífico y consagrado artista dominicano durante las últimas cuatro décadas.

La temática que suma la cartografía literaria universal a la obra global de José Cestero, registra unos niveles óptimos de desarrollo creativo y productivo en varias series de obras sobre tela y papel, basadas en la célebre obra de Miguel de Cervantes Saavedra *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1605), texto fictivo cumbre de la lengua española, uno de los clásicos más influyentes de la literatura hispánica hasta el grado de seguir inspirando a diversas manifestaciones artísticas y humanísticas de repercusiones trascendentales.



Desde luego, la osadía de una tentativa invocatoria de las pulsiones etiológicas del diálogo inefable de José Cestero y Miguel de Cervantes, precisa el rastreo de su unanimidad sensible, ontológica, telúrica y discursiva con Alejo Carpentier y Gabriel García Márquez, baquianos prodigiosos y tutelares de la cosmovisión recontextualizadora y rizomática de América Latina y el Caribe desde sus poéticas surrealistas del *Realismo Mágico* y *lo Real Maravilloso*, “donde lo insólito es cotidiano”, tal como estalla y se consume en la trama totalizante de *Cien años de soledad* (1967), prueba suprema del *Boom* literario latinoamericano, del siglo XX y cuyo influjo sería clave para la concesión del Premio Nobel de Literatura a su autor, en 1982.

Carlos Fuentes, definiría *Cien años de soledad* como “El Quijote americano”. Y ciertamente, estas dos apoteosis literarias universales, separadas por más de tres siglos, contienen tantas analogías que en

esta breve nota sería imposible subrayar. Mas he aquí algunas que se imponen *ipso facto*. Los inicios, evocando las fugacidades y ráfagas mundológicas de sus héroes:

*“En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor”.../“Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo...”*

Asimismo, la presencia del destino como eje vital y temporal de sus personajes; el lugar erigido sobre la ficción: La Mancha/Macondo; el idealismo característico de sus dos héroes guerreros: Alonso Quijano/Aureliano Buendía; su febril relación con las mujeres y la mirada perpetuamente irónica sobre el poder político: Sancho Panza, gobernador de la Ínsula Barataria/Apolinar Moscote, primer corregidor de Macondo.

38

*Macondo en Santo Domingo es el título de una genial y cautivadora colección de obras pictóricas de José Cestero que constituye prueba axiomática, tanto de su pacto lúdico con el Premio Nobel colombiano...*

Macondo es la comarca espectral y fascinante de *Cien años de soledad*, novela en la que García Márquez representa la constelación del árbol genealógico engendrado por José Arcadio Buendía, patriarca, y Úrsula Iguarán, protectora, de “una familia de locos” y una estirpe maldita de siete generaciones que se repiten y mueren en el ciclo profetizado de un siglo de soledad. Macondo es el territorio del hechizo; espacio originario de todas las paradojas del tiempo memorial. Macondo es la más arrebatada y plena heterotopía de América Latina y el Caribe, lugar donde la magia, el sueño y la realidad se fusionan perfectamente.

*Macondo en Santo Domingo* es el título de una genial y cautivadora colección de obras pictóricas de José Cestero que constituye prueba axiomática, tanto de su pacto lúdico con el Premio Nobel colombiano, como de su infusa celebración de sus episodios, escenarios, pasajes, personajes, trances y asombros favoritos en la historia fictiva de *Cien años de soledad*.

Compuesta por 22 pinturas en acrílica sobre tela de exquisita factura estética, *Macondo en Santo Domingo*, es una colección concebida originalmente en el año 2007 y también en el marco de la celebración de los cincuenta años de la primera edición de *Cien años de soledad*. La colección nos revela un especial momento de plenitud creativa que se intensifica a partir de la estrecha y fructífera colaboración de José Cestero con su amiga y admiradora Verónica Sención, editora, productora y gestora cultural de amplia trayectoria, vinculada durante décadas a las áreas de la literatura, la industria editorial, el teatro, la música clásica, las artes visuales y la televisión cultural.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Durante las últimas cuatro décadas, Verónica Sención desarrolla una notable trayectoria como gestora cultural, editora y productora a través de prestigiosas empresas, instituciones educativas, fundaciones, federaciones y asociaciones de mujeres emprendedoras, proyectándose además como uno de los grandes referentes de la gestión cultural independiente en República Dominicana, desde espacios culturales proactivos como su Tertulia Literaria del Hostal Nicolás de Ovando (1989-1995); el Fórum Pedro Mir de Librería Cuesta y el Café Literario Verónica Sención, iniciativa esta última que, desde hace más de una década, se establece como plataforma privilegiada de proyección para la literatura, las bellas artes, las humanidades y la intelectualidad dominicana contemporánea. En el catálogo de proyectos editoriales de Verónica Sención, destacan valiosas publicaciones como *El Quijote en las luces de Cestero* (2001); Tesis doctoral del Poeta Nacional Pedro Mir (2005); *Tres leyendas de colores* (2020), auspiciada por la Comisión Permanente de Efemérides Patria; *Agenda Banco de Reservas* (2003); *Agenda Pinturas Tropical* (2004); *Agenda y directorio telefónico de Pinturas Tropical* (2005); *Directorio telefónico/Homenaje a Don Quijote de la Mancha* (2005); *Agenda Pinturas Tropical*, dedicada a la artesanía nacional, con Elsa Núñez como artista invitada (2010); *Agenda Pinturas Tropical* (2012), dedicada a la actriz dominicana y del cine hollywoodense María Montez (1912-1951), en ocasión del centenario de su nacimiento y *Textos selectos de Pedro Mir*, obra que ya cuenta con cuatro ediciones, entre 2009 y 2023.



Precisamente en 2005 José Cestero y Verónica Sención combinaron pasión y dedicación para celebrar el 400 aniversario de la primera edición de *El Quijote*, produciendo una espectacular exposición itinerante, compuesta por más de 60 obras, entre pinturas sobre tela y dibujos sobre papel, inspiradas en los capítulos y pasajes más famosos de la obra.

Titulada “Andanzas de El Quijote”, aquella gran muestra se presentó con éxito rotundo en varias instituciones culturales de del país, incluyendo el Museo de Arte Moderno y la Universidad Autónoma de Santo Domingo, escalando luego en prestigiosos museos y espacios culturales de los Estados Unidos (2005); Italia (2006) y España (2007).

40

Avisada de la adictiva aplicación de José Cestero a las elaboraciones desquiciantes de la imaginación creadora y ante la esplendorosa efectividad de su entrañable y cuántica dialéctica con *El Príncipe de los Ingenios*, ¿acaso no era previsible que Verónica Sención confiara al más genial imaginero dominicano del delirio y *lo Real Maravilloso*, el trabajo límite de invocar y resucitar las almas desatadas de los fundadores, héroes, matriarcas, vírgenes, gitanos, agonistas, amadores, figurines, alquimistas, milagrosos, cartógrafos y relatores más radicales de Macondo, para celebrar en Santo Domingo el primer medio siglo de *Cien años de soledad*?

Con una puntería imaginativa y expresiva impresionante, José Cestero traspasa otra vez los umbrales del exceso y la sorpresa con una demostración tope y fulminante de su genialidad creadora, al reedificar, transfigurar y redimir a Macondo como lugar otro; espacio heterotópico, híbrido y encaprichado, situando las aventuras, proezas y otredades de los macondianos en una teatralidad portátil, reversible y arreciadora de la suspensión de incredulidad y del mismo potencial placentero de sus territorios de la ficción y el delirio.



Esto se aprecia especialmente en obras como *Vista panorámica de la comarca de Macondo*; *La llegada de José Arcadio Buendía y Úrsula Iguarán a Macondo, comarca rodeada de agua y de fantasías*; *Melquíades llegando a Macondo con la gran idea del hielo*; *Retrato de Úrsula Iguarán, la gran matriarca de la familia Buendía y Pietro Crespi, instalando la pianola en la casa de los Buendía*, así como en varias representaciones conceptuales de *Remedios la bella*; *Úrsula Iguarán*; *Rebeca*; *Sofía de la Piedad*; *Amaranta*; el *Coronel Aureliano Buendía* y *Aureliano Triste*.

Gabriel García Márquez, definiría a Macondo como “un estado mental”. Y José Cestero lo prueba de forma incontrastable, regocijado como sólo él puede hacerlo al precisar de forma paroxística esta certeza absoluta en obras como *Melquíades en Macondo con su carreta de bolas de vidrio para el dolor de cabeza y el imán*; *Fusilamiento de José Arcadio en Macondo*; *El Gabo y Úrsula Iguarán, caminando por las calles de Macondo*; *Primer encuentro del Gabo con Carlos Fuentes y Aureliano Triste, llevando el ferrocarril a Macondo*.

La filosofía volátil y alucinatoria del propio García Márquez sobre Macondo como reino deseante, deviene unánime para José Cestero, quien prosigue intrigándola con ardor implacable al componer, colorear

y airear a Macondo más como clima que como lugar que está en todas partes y en ninguna parte. Un estado espiritual y una topología mítica producto de la pasión, la voladura de seso, la insolación y la febrilidad imaginativas, tal como estalla en conceptualizaciones de delirantes y de deliciosas picardías evocadoras como las tituladas *El Gabo y Úrsula Iguarán en la biblioteca del sabio catalán en Macondo*;

**El diálogoacrónico y extasiado de José Cestero (1937) con célebres escritores de procedencias, épocas y géneros tan disímiles como Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616); Erasmo de Rotterdam (1466-1536); Federico García Lorca (1898-1936); Alejo Carpentier (1904-1980); Juan Bosch (1909-2001) y Gabriel García Márquez (1927-2014), florece como especie de reino facticius y/o mágico raudal de cifras y presagios encarnados a través de varias colecciones de pinturas y dibujos, producidas por este genial, prolífico y consagrado artista dominicano durante las últimas cuatro décadas.**

*Retrato del Gabo y sus mariposas amarillas; Primer encuentro del Gabo y Carlos Fuentes; Úrsula en Macondo; El Gabo visita la ciudad de Santo Domingo en una guagua de dos pisos y Autorretrato con el Gabo en el Parque de Macondo o Canca la Rana.*

En su serie *Macondo en Santo Domingo*, José Cestero celebra gestas, perfiles, peripecias y desplazamientos clave de la vasta trama del deseo de *Cien años de soledad*, plasmando espacios pictóricos fictivos y pasionales que nos revelan su insólita capacidad recursiva para atravesar mitologías subjetivas, dislocar lugares, trasegar signos y efigies de la intriga y despintar imágenes inefables. Y es que José Cestero nos muestra con gracia imposible que lo imaginario requiere genialidad imaginativa, un espacio fantasmático para su augural y matérico “aparecer” y, sobre todo, que el espacio imaginario no implica sólo el espacio imaginado, sino también el espacio de la imaginación.

Vale anotar que la frescura de la solución factual de cada una de las obras de esta colección es la misma que impregna la paleta de José Cestero: la admirable economía formal y conceptual; los palpitantes juegos de texturas y transparencias, enfatizando tonalidades azules, verdes, amarillas, y arreboladas; matizando toques y retoques

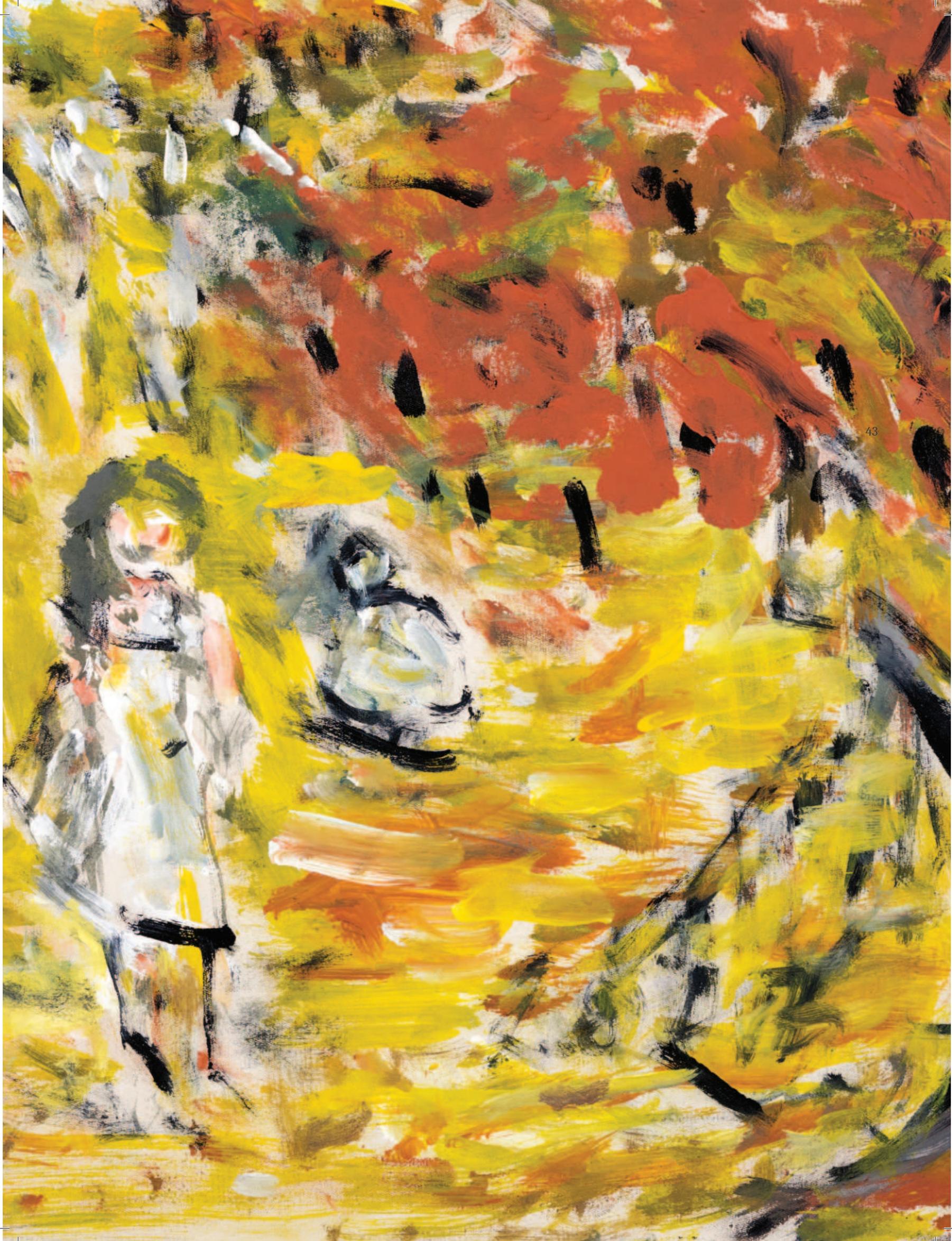
encalados, grisáceos, ocre, soleados y asombrados, a la manera neoimpresionista, mediante una asombrosa síntesis expresiva que nos revela su vital y productivo “Diálogo de taller” con ilustres maestros de la pintura europea y latinoamericana de la modernidad.



*Macondo en Santo Domingo*, nos enfrenta a un José Cestero abismado, con pasmosa fluidez y gracia creadoras, en el infinito océano inventivo de Gabriel García Márquez, admitiendo cada una de las obras de esta colección su lectura como cristalinos adagios del *nonsense*: confesiones radicales y primorosas de que sus obsesiones por el viraje ficcional.

Lo dislocado; los horizontes hiperbólicos y las tensiones del absurdo cotidiano, son absolutamente similares a las hojarascas, pulsiones, voladuras de juicio, escaladas excesivas y euforias taumatúrgicas del más prodigioso, “novelero” y mentado hijo de Aracataca.







## IV

# Cestero: luz y color, de Macondo a Santo Domingo

José Enrique García  
Escritor y crítico de arte

El sombrero de paja de José Cestero parece resguardarlo de algún particular rasgo físico. De lejos se le identifica como un bohemio empedernido. Y, sobredimensionado, camina en un lugar imaginario llamado Macondo. Sí, ese mismo Macondo vive bajo las teclas amuralladas de *Cien años de soledad*, el que pernocta, a través de sus manos, con una puesta en escena memorable, articulado en un serial de dibujos que enaltece la alegoría a lo fantástico desenredando la vida en la mente de muchos en la que se subraya la trascendencia de una novela que rompió estandartes.

45

Con el color de aguas limpias, claras, blancas, de ríos en su fluir y que desembocan en cascadas sobre rocas encalladas, con la tierra morena y fértil, con la verde arboleda, con el naranja rojizo que se avista en sus atardeceres de ocaso, con casas de barro, con el amarillo tenue del día, que baja en columnas agrietadas de ese cielo trillado, con el azul en tardes de hojarascas y el ocre en el derramar transitorio de las gentes que vienen, van y apenas reconocemos por esos trazos precisos e impresionistas, es en José Cestero la más sublime ofrenda a un Gabriel García Márquez recordado en nuestros días como un narrador inmortal.

Cestero, desde la óptica creativa, diluida en la prosa de *Cien años de soledad*, intuye en los personajes de las piezas a agradables fantasmas que merodean, de forma transitoria, una Edad de Piedra, una Edad Media y luego, la Edad Moderna, que comienza con los primeros hallazgos, inventos de lo que se supone, entendemos como el nuevo renacer de generaciones.



En ese conclave del suponer, la luz brillante de un día cualquiera, derramada en su silueta de sencilla anatomía, acurruca en mejor posición su espeso bigote al momento de inclinarse hacia el papel en blanco y empezar a dilucidar a Aureliano Buendía, a Úrsula Iguarán, a José Arcadio, a Melquíades, a Rebeca, a Remedios, la Bella, a Amaranta en el tejer y destejer de su vida y muerte, a Gabriel García Márquez y a tantos que pronto harán, desde su espacio gráfico, un planeta de visiones y aconteceres simultáneo a Macondo.

Imbuido en esos afanes, su piel tostada, parda, como el nacimiento del azúcar en los molinos de caña, abraza los fulgores del candente clima en medio de un lugar ancho arriba, plano abajo que en algunos

momentos marchó en reversa, donde cohabitaron las primeras señales de vida hacia un nuevo mundo cercano al de García Márquez en su *Cien años de soledad*.

Es esta la ciudad soñada por sus ojos enigmáticos, un pliegue simultáneo de personas, hechos, acciones y accidentes quejumbrosos, pero alegórico a esto, el Santo Domingo absoluto bulle airoso, el que también vemos tras el portal inventivo.

Aunque habita en el subconsciente un lugar y varios lugares legendarios donde nos muestra las interioridades vestidas de colores pasteles. Allí se oculta la verdadera esencia del artista, que nace y termina succionando, segundo a segundo, la brillantez de su genio en la morfología compuesta por un solo espacio multiplicado en varios otros.



46

Entonces, la Zona Colonial de Santo Domingo, capital de capitales es el sitio que más ama y ha amado Cestero, porque lo conoce a pulgada, a centímetro. Así como conoce a Macondo, advierte, a nivel de estructura, de simbología arquitectónica, a la antigua isla descubierta como si de su vientre hubiera salido.

Más allá de una arbitraria imposición, José Cestero vislumbra el caminar pausado de jóvenes y de ancianos. Vislumbra el silbido de pájaros cuando se sienta en un recodo del parque Colón y la lluvia

Con el color de aguas limpias, claras, blancas, de ríos en su fluir y que desembocan en cascadas sobre rocas encalladas, con la tierra morena y fértil, con la verde arboleda, con el naranja rojizo que se avista en sus atardeceres de ocaso, con casas de barro, con el amarillo tenue del día, que baja en columnas agrietadas de ese cielo trillado, con el azul en tardes de hojarasca y el ocre en el derramar transitorio de las gentes que vienen, van y apenas reconocemos por esos trazos precisos e impresionistas, es en José Cestero la más sublime ofrenda a un Gabriel García Márquez recordado en nuestros días como un narrador inmortal.

sabia de mayo acaricia las pieles tersas de vírgenes floridas cerca de árboles enraizados en el asfalto. Vislumbra el sonar de bocinas de un tránsito vehicular feroz, pero también, vislumbra los portones de las iglesias y la catedral que también sirvieron como pilares de inspiración a un conjunto de incipientes magos, alquimistas de la belleza y de la forma.

En ese vislumbrar, quedó grabado, a través de sus frescos, un trozo de nuestra historia para que reconozcamos a la República Dominicana, rincón que se sobrepone a la enjuta denominación de isla del Caribe. Así, venduteros ambulantes ofertando vitrinas cargadas de bisuterías, piedras de ámbar y espejillos resplandecientes esperando a algún comprador, confiterías, orfebrerías en pleno ejercicio del quehacer es donde, además, se simplifica la vida en cada uno de sus emblemáticos cuadros que, a la hora de salir airoso ante la opinión del mundo, se muestran con una sensibilidad, ingenuidad y candidez, que es imposible ignorar apreciarlos.

José Cestero, el hombre de ojos redondos, expresivos, curiosos. Cestero, el poeta del dibujo impenetrable. Cestero, el artista plástico errante en la Zona Colonial, de las circunstancias que surcaron con su respirar vidas humanas y objetos, y de los más insólitos recuerdos manoseados en la superficie del presente a través de la tinta, la acuarela, el óleo, es un lápiz viajero en el túnel del tiempo.





Llegó hasta él, un pincel de brocha fina que lo hizo partícipe de la vida en construcción de seres que danzan en medio de una nada absoluta, cuyo pulso fraguó un sinnúmero de entidades que en sus telas se hicieron perennes. Perennes con los dominicos, perennes con el almirante Colón y su grupo de acompañantes, perennes con los reyes monarcas y esos nativos combatientes, perennes con la bazuca y el cañón, perennes con el Sermón de Adviento, con embarcaciones cargadas de melancolías y sus velas en asta, y perennes con una cultura aborígen en total desaparición.



Es ese Cestero que canta, declama al amor terruño en sus lienzos en medio de mesas de tragos y tasas de café; el mismo que con pasos acelerados arribó a Macondo con su musa cargada de almas de una potente luz, quien no quiso ropajes de seda antes de preferir el lino o el algodón. Es el mismo Cestero de calles y callejas empedradas, que más tarde se resistió a vivir dentro de las altas metrópolis. Es Cestero fiel a un espacio circular que, a sus ojos, permanece intacto dentro de los embates de lo inmediato, de lo superficial y de los nuevos críos, hijos capitalinos, herederos de una vieja ciudad que agoniza enlazada a un vertiginoso desarrollo impulsado por la globalidad.

49



# ∨ El Macondo de José Cestero

Fidel Munnigh  
Escritor

La relación entre la pintura y la literatura es una antigua relación que recorre buena parte de la historia del arte. Fundada en el concepto del diálogo de las artes, esta relación dialógica es fecunda: ha inspirado distintas visiones -lo alegórico, lo mitológico, lo histórico- y distintos géneros -la pintura de paisaje y el retrato-. Un producto de la relación pintura-literatura es lo que se podría llamar el “cuadro-homenaje”.

51

El homenaje a una obra artística o literaria y a un autor clásico o moderno no es novedad en la poética del artista plástico dominicano José Cestero (Santo Domingo, 1937). De hecho, toda su obra está llena de estos “homenajes”, a grandes y pequeños, a figuras célebres y a anónimas, a personajes icónicos y pintorescos, a tipos callejeros populares. Cestero admira el arte universal, su permanencia en el tiempo, su valor intemporal, su estética tan antigua y tan nueva, siempre viva, inagotable, que se renueva y renace cada vez bajo la mirada asombrada del espectador.

Su muestra retrospectiva de principios del año 2022 *Notas sueltas para contar*, en el Museo de Arte Moderno de Santo Domingo, curada con amor y rigor por Mildred Canahuate y Amable López Meléndez, reunió sus obras -pinturas, dibujos y esculturas- inspiradas en autores universales. Estas citas y “apropiaciones” son reconocimientos a clásicos y modernos que desde siempre admira (sus “admirados”): El Quijote, Van Eyck, Velázquez, Goya, Van Gogh, Magritte, Kahlo... Son, en sentido propio, obras intertextuales.



Ciertamente, hay un permanente diálogo intertextual en toda la obra cesteriana. Antes le había dedicado cuadros deslumbrantes al Quijote de Miguel de Cervantes. Ahora le toca el turno a otro grande admirado suyo, Gabriel García Márquez, un auténtico “clásico” moderno. *Macondo en Santo Domingo* es un conjunto de veintidós obras, todas ellas cuadros en acrílico sobre tela, en seis dimensiones distintas, en homenaje a una obra maestra de la literatura hispanoamericana y universal: la novela *Cien años de soledad* (1967).

Cestero recrea pictóricamente el cosmos narrativo de García Márquez, su prosa poética, su magia: paisajes, episodios y personajes de la novela. Pasando del *Realismo Mágico* al *Postexpresionismo*, se apropia del imaginario macondiano para transfigurarlos. Macondo no es sólo una comarca mítica, el espacio de origen del mito fundado en el verbo, en la palabra; tampoco un mero topos ficticio inspirador. Bajo

*El gitano Melquíades en visita a Macondo sueña con el hielo, los imanes y la lupa gigantesca.  
No soporta la soledad de la muerte y regresa a vivir con los Buendía.*  
Acrílica sobre tela / 76 x 101 cm



la mirada curiosa de Cestero, Macondo es en realidad un pretexto para el ejercicio de la imaginación y la fantasía. Su ejercicio es un divertimento visual, pictórico y dibujístico, de carácter ligero y lúdico.

Dibujante excepcional, su trazo postexpresionista es caligráfico. No representa la realidad: la reinventa. Sin romper definitivamente con lo figurativo, lo pone en cuestión. Transgrede la estética de la representación realista. Al modo de los vanguardistas, subvierte la noción de retrato. No hay claridad en el trazo, ni afán de exactitud en el retrato, sino fluir espontáneo y libre.

Cestero no relata una historia: la recrea y la reinventa, la dibuja y la desdibuja, siempre en trazos brumosos. Los cuadros son, si se quiere, “viñetas”, “bocetos”, episodios narrativos bocetados. Hablan de un modo de ver, de una manera de percibir el mundo y sus cosas, de mirar y admirar el arte en cualquiera de sus expresiones. No es el mundo como lo ve, sino como lo siente, con su deformación subjetiva. En estos cuadros Cestero nos da cuenta de su experiencia como lector de la novela de García Márquez. La experiencia del pintor-lector se transmuta en la experiencia sensorial del público. No es el Macondo como lo imaginamos los lectores de novelas. Es el Macondo como lo imagina un pintor llamado José Cestero desde el Caribe insular.

De los veintidós cuadros del conjunto, dieciocho de ellos recrean episodios y personajes de la novela; cuatro son retratos de personajes reales fuera de la novela, que recrean encuentros reales o imaginarios (García Márquez solo, o con Úrsula Iguarán, o con Carlos Fuentes, o con Cestero. En la fantasía de Cestero, Macondo puede ser un pueblo caribeño y transformarse en el poblado mocano de Canca la Rana). Estos cuadros no son meras ilustraciones visuales de un texto narrativo al modo tradicional. Cestero no “ilustra”, no pretende ser un Gustavo Doré o un John Tenniel (de hecho, es sorprendente su falta de pretensiones como artista).

En Cestero, la ilustración es más que eso: es el acto mediante el cual la lectura de un texto literario por un artista plástico se transforma en lectura visual; es el momento de la conversión de la imagen verbal –la palabra– en imagen visual –formas, luz, color, dibujo, composición. Lo que se opera es, pues, el tránsito de un signo a otro, de un lenguaje a otro, de una forma artística a otra. Las artes dialogan, los lenguajes artísticos se intercambian, la novela en homenaje se enriquece, los personajes macondianos cobran nueva vida, ahora en un cuadro, y Macondo –espectro inasible– vuelve a poblar nuestra imaginación.

No pretendo establecer el valor estético o la calidad artística de estos “ejercicios” cesterianos. Creo que el acto crítico va más allá de emitir un juicio valorativo: es un acto de comprensión más que de valoración. Me explico: más que juzgar el valor de una obra de arte y explicar sus cualidades, se debe intentar comprenderla, reconocer el objeto artístico que se tiene ante sí, objeto singular y único, atravesar su posible sentido y propiciar una experiencia estética de deleite sensual y contemplativo. En el caso que nos ocupa, la cuestión por destacar sería cómo el artista José Cestero traduce en imágenes visuales el universo literario de *Cien años de soledad*. El Macondo de Cestero lleva la huella de la caligrafía poética y simbólica presente en toda su obra. Es un Macondo íntimo y personal, libre y fluido, acaso caprichoso, localizado en un territorio inaccesible y flotante entre las brumas de la memoria del artista.



Amman al-Hayawi a M. A. A.





Lin Minmin



## VI

# José Cestero y lo Real Maravilloso de *Cien años de soledad*

Lilian Carrasco

Historiadora de arte. Egresada de la Universidad de La Habana, Cuba

Septiembre, 2023

El Caribe está plagado de enigmas y realidades fantásticas. El mito y la leyenda encuentran buen puerto entre quienes se aventuran a explorar en lo *Real Maravilloso*, resultando parte esencial e intrínseca de este espacio geográfico. El arte se convierte en medio por excelencia para bosquejar y figurar los planos superpuestos en el imaginario, presentando imágenes reconocibles que nos sumergen en la aventura hacia mundos desconocidos.

57

Este tipo de experiencias encuentran cantera en el proyecto *Cien años de soledad*<sup>1</sup>, a través del cual, la gestora cultural Verónica Sención combina artes y letras. Y es que, los capítulos que el escritor colombiano Gabriel García Márquez (1927-2014), recrea en su obra cumbre sobre el pueblo de Macondo y la familia Buendía, se convierten en eslabón para que el artista visual dominicano José Cestero (1937), asimile con genialidad la riqueza del *Realismo Mágico*. De ese modo se muestran sinergias, sincretismo y la transfiguración de un espacio onírico visto desde el universo del arte.

Gabriel García Márquez ha penetrado en el pensamiento latinoamericano, haciéndolo consciente de las miserias existenciales que arropan a nuestros pueblos. También ha hecho visible la decadencia que nos corroe al ser parte de un sistema sin memoria que obra mediáticamente sin reparar en consecuencias. En cambio tenemos un Cestero vibrante, emocionalmente profundo, que edulcora los problemas, sin dejar de hacerlos visibles.



Y es que el arte tiene la fuerza de expresar las ideas de forma más dinámica y contundente; permite al creador, desarrollar mensajes subliminales que van calando en la memoria colectiva. El arte educa, transforma y permite activar el humanismo en cada individuo. Las imágenes siempre van a ser más expresivas que las palabras.

La producción visual de Cestero ha sido tan decisiva que coincidió con la dictadura trujillista y los continuos cambios políticos, sociales y culturales que se desencadenaron luego. Posteriormente, se proyecta en la Revolución de Abril de 1965, donde junto a otros grandes exponentes, puso a disposición su arte como arma social a través del grupo "Arte y Liberación".

1 En referencia a la obra *Cien años de soledad* del escritor colombiano Gabriel García Márquez.



En Cestero tenemos a un pintor de realidades que ha tenido una incidencia muy marcada en el proceso histórico dominicano, develando un profundo compromiso social. Sus motivaciones como artista son muy cercanas a la visión trascendental de Márquez respecto a la expresión y percepción estética de la realidad latinoamericana.

La propuesta que con especial cuidado ha venido gestando Verónica Sención, permite explorar las conexiones entre la obra de Cestero y el mundo mágico y realista de Márquez, concibiendo un portal para establecer vínculos en el lar nativo con un Macondo transfigurado. Cada obra de arte conecta con un ambiente o personaje de la obra, pues más que un título, las piezas se hacen acompañar por fragmentos como: *Llegada de José Arcadio Buendía y Úrsula Iguarán a Macondo, comarca rodeada de agua y de fantasías.*

58

Este pasaje revela la expresividad en el trazo de Cestero, quien de manera armónica desarrolla la escena, destacando a José Arcadio Buendía y a Úrsula Iguarán en actitud señorial con un fondo cálido en el que priman los tonos amarillos, anaranjados, grises y ocres. Es una composición que, en esencia, se centra en los personajes; lo demás queda sugerido, animando al espectador a imaginar un más allá en el cuadro. El artista va creando portales que van conduciendo la historia de la novela, lo que

resulta motivador para quienes no han leído el libro. Por su parte, los que han repasado *Cien años de soledad*, notarán como si las imágenes se convirtieran en un detonante para la memoria, conduciendo, mediante la lectura, a la unidad de todo lo emocionalmente vivido.



La magia del color en la obra de Cestero, recrea *una vista panorámica de la ciudad de Macondo*. Destellos de pinceladas en azul, naranja, rojo y verde, delimitadas y muchas veces medio invadidas por el negro, estructuran la composición. De manera sugerida y, en proporción dorada, el artista silueta una casucha con techo a dos aguas que luce humilde, pero bien estructurada.

La vivienda es, en líneas generales, lo que representa la ciudad en el imaginario de Cestero. En sentido estricto, cada persona sueña con un hogar; es un signo de estabilidad. Sin embargo, a pesar de que es un derecho fundamental, no todos tienen un techo y, muchas veces, al tenerlo, no está en condiciones dignas.

El Estado debe crear las condiciones para que puedan garantizarse los derechos fundamentales. Y no se trata de que debe dar, sino promover y hacer cumplirlas. La función es más reguladora, pero debe ser efectiva. El cumplimiento de los derechos requiere un marco institucional sólido, de respeto y conciencia.

*Melquíades llega a Macondo con la gran idea del hielo*, es la frase que intitula otra de las obras de Cestero, donde en efecto se aprecia a un individuo que llega en una moto con el gran bloque de hielo. Esta escena es representativa de aquellos años en que no todos contaban con un refrigerador y, en las zonas rurales, se optaba por comprar los bloques de hielo.

*Melquíades llega a Macondo con su carreta de bolas de vidrio para el dolor de cabeza y con el imán.*  
Acrílica sobre tela / 76 x 101 cm

*José Arcadio Buendía y su hija Amaranta, en Macondo.*  
Acrílica sobre tela / 101 x 127 cm



né Tricadio sur di. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.



Siendo más concretos, cuando Melquíades llega a Macondo con la idea del “hielo”, está introduciendo una novedad tecnológica en un lugar aislado y alejado de la civilización. El hielo en esta interpretación simboliza el progreso y la modernización que Melquíades y sus invenciones representan para Macondo. En un lugar donde la tecnología y las comodidades modernas son escasas, la llegada de algo tan simple como el hielo puede ser revolucionaria.

Hielo como metáfora de lo efímero y la fragilidad: el hielo es efímero, se derrite con el tiempo. En ese sentido, el escenario descrito podría simbolizar la fragilidad y la temporalidad de los cambios y avances en la vida de Macondo. A pesar de que se presenta una idea grandiosa, todo en el pueblo, como en la vida misma, está destinado a desaparecer con el tiempo.

El hielo puede ser visto como algo misterioso y desconocido para los habitantes de Macondo, que nunca han experimentado algo similar. Esto refleja cómo la llegada de Melquíades y su caravana de gitanos introducen elementos ajenos a la vida cotidiana, lo que a menudo genera reacciones de asombro y temor entre los habitantes.

Macondo se encuentra en una región tropical y caliente, la idea de lo frío representa un fuerte contraste con su entorno natural, además de un choque cultural y climático que se acentúa mediante la presencia del *Músico italiano Pietro Crespi, instalando la pianola en casa de los Buendía.*

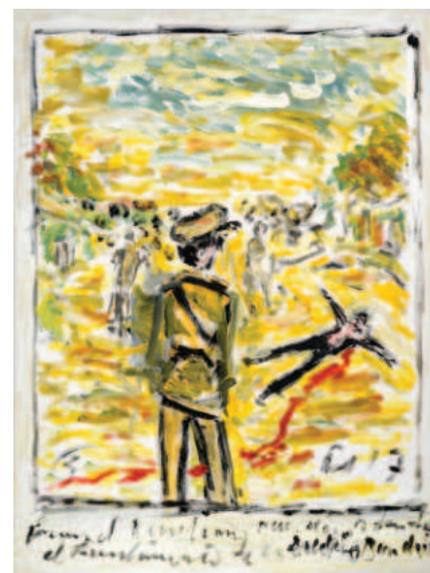
La presencia de un músico italiano y una pianola en una comunidad rural de América Latina en el siglo XIX refleja un choque cultural. Este suceso es parte de la representación de la diversidad cultural y de cómo la globalización y la influencia extranjera llegan a lugares remotos.

Cestero procura revisar los aspectos más relevantes de *Cien años de soledad*, pero también de la vida de su autor, a quien documenta a través de la pieza reseñada como: *Retrato del primer encuentro de Gabriel García Márquez con el escritor mexicano Carlos Fuentes, México, 1960.*

En suma, se trata de un conjunto expositivo exquisito que hilvana con gran riqueza cromática y conceptual los momentos estelares de la novela, al tiempo de estimular la curiosidad en el espectador para conocer más la historia. Y, en la medida en que este interés se acrecienta, se genera mayor nivel de conciencia y, por tanto, se crean las condiciones para un Estado de bienestar. Que sirvan, pues, estas imágenes de Cestero y las letras de Márquez para despertar de la inercia y no permitir la mengua de los afectos.

Este pasaje revela la expresividad en el trazo de Cestero, quien de manera armónica desarrolla la escena, destacando a José Arcadio Buendía y a Úrsula Iguarán en actitud señorial con un fondo cálido en el que priman los tonos amarillos, anaranjados, grises y ocres. Es una composición que, en esencia, se centra en los personajes; lo demás queda sugerido, animando al espectador a imaginar un más allá en el cuadro. El artista va creando portales que van conduciendo la historia de la novela, lo que resulta motivador para quienes no han leído el libro.

61





## VII

# Reencuentro en Macondo

## Gabriel García Márquez y José Cestero

Ana Agelán  
Curadora en Jefe Museo de Arte Moderno

El cronista de la “Zona”, José Sócrates Pérez Cestero (1937), ha dedicado sesenta años de su alma a la creación, dedicando su obra pictórica a representar personajes, interpretar amigos y recrear lugares fantásticos del entorno donde nació, y donde ha transitado gran parte de su existencia y donde aún vive: la Ciudad Colonial de Santo Domingo, comúnmente conocida como la “Zona”, un lugar particular; un lugar primigenio, un punto de encuentro bohemio y alegre, pero también una zona amurallada, oscura, caliente, marginal.

63

Desde la Ciudad Primada de América, Cestero se conecta con el universo; realiza muchas pinturas inspiradas en la gente, en el diario vivir, en grandes obras de la historia del arte universal, en la realidad sociopolítica de su país, en la literatura y en la naturaleza. Crea series como la de los “Personajes de la Zona”, recrea a Magritte, inventa tertulias alucinantes, pinta innumerables escenas del Quijote y fluye con los humedales del Ozama.

Los interpreta muy a su modo, con su trazo particular y en su trascendental estilo de pintar. Es decir, dando densas pinceladas de colores puros y brillantes, sintetizando los sujetos fácilmente con breves gestos sueltos sobre fondos monocromáticos. Caricaturiza con gracia todo lo que dibuja. Lo más alucinante de Cestero es esa capacidad para reducir a pocas líneas el extracto imprescindible de formas necesarias para transmitir la idea y el movimiento.

Una de las series realizadas por él se inspira en el mundo de lo mágico real que nos revela Gabriel García Márquez (1927-2014) en su obra cumbre *Cien años de soledad*. Hito de la literatura latinoamericana y universal, refleja la idiosincrasia hispanoamericana; eterno referente y fuente de inspiración. Esta novela del premio Nobel de Literatura (1982), escrita entre 1965 y 1966, navega en las aguas de la escritura surrealista y por definición pertenece a la tradición del *Realismo Mágico*, un movimiento artístico propio, emblemático y autóctono del siglo XX en América Latina.

Cestero, experto en contar historias de corte onírico, extrapola la cultura universal que habita en el imaginario del mundo real y mágico de Macondo a su propia subjetividad existencial. Ilustra personajes, lugares y situaciones descritas por García Márquez; penetra en la historia del extenso imaginario identitario que contiene este libro, descrito por algunos como una historia bíblica contada desde Latinoamérica.







Y eso es así porque la travesía de José Arcadio Buendía que relata Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad*, pudo haber sucedido en Colombia, Panamá, México, Puerto Rico o República Dominicana. La familia Buendía bien podría haberse desprendido del árbol genealógico de cualquier isla del Caribe insular o de sus relajadas costas continentales. Macondo era de fundarse a orillas del Ozama, del Higüamo o del Artibonito. Por eso nos embelesa la mirada cesteriana sobre esta pieza de la literatura.

Macondo es la vida en el Caribe, un lugar donde lo surreal aflora en el devenir de esa historia llena de magia y de leyendas perturbadoras de la serenidad de los pueblos; leyendas que dan emoción y sentido al afán de vida, hechizando con palabras que describen una historia que va dando vueltas en torno a una larga cadena de eventos familiares, situaciones cómicas, tragos amargos, acontecimientos trágicos, hechos alucinantes, circunstancias inverosímiles. Ahí están contadas con tanta realidad, como la claridad del medio día, y con tanta ficción como las fábulas de Esopo.

66

Macondo se va descubriendo a través de la lectura de este maravilloso libro. Es un destino perfecto para escapar, para esconderse; lejos de todo, en el medio de nada. El lugar del origen, un lugar para venerar, como la cuna de una antigua civilización, Macondo, es donde todo comienza, pero también donde todo termina, con la certeza de que todo empezará de nuevo con el próximo sol.

Cestero vive en Macondo. Recoge su lugar encantado favorito y nos lo presenta en esta serie *Cien años de soledad, Macondo en Santo Domingo* con veinticinco lienzos de mediano formato, garabateados con su trazo distintivo, a modo de dibujo más que de pintura. Y, claro, estamos hablando de un maestro del dibujo que a través de esas notas sueltas ha construido una dialéctica pictórica auténtica. Predomina el amarillo y los ocre en estas pinturas. Cestero representa la ilusión de Macondo como un pueblo de arcilla, como lo fue Sumeria, cuna de la civilización. Un llano cuasi desértico e infértil que debía trabajarse. Una tierra de nadie, perpetrada de penurias, pero con la certidumbre bíblica de ser el lugar donde debía echarse la lucha por la subsistencia.



Cestero toma la narrativa macondiana, con sabor a tierra, a sexo, a pólvora, a estiércol, a guerra, a banana y con su estilo único muestra las diferentes etapas o escenas significativas para él, con las que además se vincula, pues él mismo se asoma en algunas escenas. En las pinturas trabajadas en acrílico sobre lienzo, el artista describe sus propias fantasías envueltas en una atmósfera que respira el sopor húmedo de la Ciudad Colonial.

En *Vista panorámica de la comarca de Macondo*, vemos una explanada donde difusamente se identifican elementos de la colonia. Esta pintura abre las puertas de una nueva dimensión, donde se unen los mundos de García Márquez y José Cestero. En *La llegada de José Arcadio Buendía y Úrsula Iguarán a Macondo, comarca rodeada de agua y de fantasías*, Cestero navega placentero en el mar de la imaginación, porque aquello que sucedía en Macondo no estaba todavía escrito en ningún libro. En esta imagen, Cestero representa toda la dignidad de los fundadores de Macondo, líderes de la movilización por la cual se forjó el progreso de todo un linaje familiar, y brindó esperanzas a toda una comunidad.

*Rebeca interpreta en su pianola una melodía dedicada a su novio Mauricio Babilonia.*  
Acrílica sobre tela / 76 x 101 cm

*Retrato de Gabo y sus mariposas amarillas, convertidas en símbolo de su universo literario. Homenaje a Mauricio Babilonia.*  
Acrílica sobre tela / 76 x 101 cm

En *Melquíades llegando a Macondo con la gran idea del hielo*, el personaje parece llegar como un *delivery* en su motor, y claramente se destaca su *flow*. Está en “pinta”, porque es un personaje principal, indispensable; es el que al final del día sabe todo lo que ha pasado, lo que está pasando y lo que va a pasar. En *Los Gitanos*, esos que van dejando encantamientos y conjuros a su paso, aplica el tratamiento de pinceladas rápidas, gestos desorganizados, con toda la intención de no precisar las formas, dejando todo indefinido para que sea el espectador quien complete la ilusión con su propia imaginación.



Úrsula Iguarán, la gran matriarca de la familia Buendía, es uno de los personajes más importantes en Macondo. Retrutada en varias de las pinturas de esta serie, Cestero la vislumbra como una dama de espíritu fuerte y temperamento tenaz. La viste con hermosas telas, collares y prendas. No es de extrañar, pues durante sus más de cien años sostuvo al clan. Mantuvo la casa en pie, la modificaba según las necesidades: anexos para el gentío, habitaciones para las visitas. Mantuvo vivo el ambiente de verbena y desde la cocina dirigía las grandes comilonas. Una mujer atenta a todos y a cada uno de los descendientes de su estirpe.

67

Ella aparece en cinco de los lienzos de este conjunto. En uno de ellos Cestero la retrata junto al Gabo, visitando la biblioteca del sabio catalán, quien fue gran amigo del penúltimo de los Buendía. Conjeturas extrañas: ¿Qué hacen Gabriel García Márquez y doña Úrsula Iguarán caminando juntos por las calles de Macondo? Pues, igual como lo haría nuestro artista, caminando y conversando con tantos personajes que son parte de su imaginario pictórico, como los habituales de la Ciudad Colonial y la calle El Conde.

El día en que llegó Rebeca, la niña huérfana adoptada por los Buendía, "tras recorrer muchos kilómetros desde Manaure con los huesos de sus difuntos padres en un saco", ha sido plasmado por Cestero en uno de estos lienzos, cuyo fondo pintado en ocre, amarillos y rojos hace parecer que Rebeca llega traída por el fuego en una llamarada. Ciertamente, en el futuro ocasionará algunos estragos familiares y desaforos amorosos. Rebeca, comparte su infancia con Amaranta, su hermana de crianza, hija de José Arcadio y Úrsula, también retrutada por Cestero en dos de las obras. En la primera, junto a su padre, quizás de compras por el pueblo, nos ofrece una panorámica abstracta de sus calles y edificios; en la segunda obra, nos la muestra en plena faena de costura: determinada a coser su vestidura mortuoria con santa paciencia; deshaciéndola para luego rehacerla, en un bucle infinito y constante. Morirá cuando la termine.

En la historia del autor colombiano se imponen el amor, la pasión, el erotismo, las riñas, el chisme y no faltan los triángulos amorosos. Entre Rebeca y Amaranta se interpone un personaje: el italiano Pietro Crespi, guapo, elegante, joven, y un poco afeminado, retrutado también por Cestero. Llega al pueblo a instalar la pianola de los Buendía y de paso enseña a bailar a las jovencitas que quedan prendidas e ilusionadas y enemistadas para toda la vida.

Otras mujeres de este abolengo también aprendieron a tocar la pianola y a sufrir intensamente por amor, como Renata, que Cestero captura de espaldas tocando una melodía dedicada a su amado Mauricio Babilonia. Fue él quien trajo las mariposas amarillas, y tomado por un ladrón de gallinas le mataron a quemarropa cuando subía la ventana por donde entraba para amar a Renata.

Todo puede pasar en *Cien años de soledad*, quizás, pero no la soledad física del vacío. En esta historia son tantos los personajes, tantas las fiestas, las guerras, las visitas, las intromisiones, que la casa siempre estaba literalmente llena. Se ha recibido mucha gente en la vivienda de los Buendía y se han cocinado muchas comidas. Sofía de la Piedad, la madre de Remedios, la Bella, se encargaba de ello. Solitaria y apartada, Sofía era un personaje secundario, relegado a la cocina.

Tres pinturas le dedican José Cestero a su hija. En una está acompañada de su tía abuela, Rebeca. Otra se le dedica puramente a su belleza en un retrato suave, con el fondo azul de un cielo intenso y envuelta en mariposas amarillas. En el segundo retrato Remedios la Bella asciende a los cielos en cuerpo y alma envuelta en una sábana, una de las escenas de mayor misticismo en la novela. Cestero la pinta flotando sobre Macondo, rodeada de mariposas amarillas, se fue Remedios con la brisa sublime.

68 Los años pasan, los personajes se rotan y los sucesos se repiten cíclicamente. Así lo notaba Úrsula, decía que la vida daba círculos alrededor de ella. Se repetían los nombres y con esto se duplicaban las personalidades que cometían las mismas imprudencias y desacatos. Se emprendían nuevas aventuras, pero con las mismas ilusiones que se hicieron en un principio. Igual que José Arcadio Buendía tuvo el coraje y la determinación de crear Macondo, su nieto Aureliano Triste trajo el ferrocarril al pueblo. Así también como hay un coronel Aureliano Buendía de segunda generación, encontramos un general José Arcadio Buendía de quinta generación, con peor suerte que su tío bisabuelo, eso sí, y Cestero lo relata con la pintura de su fusilamiento en la plaza del pueblo.



Las novedades llegaban a Macondo, más tarde que temprano, pero llegaban. Melquíades y los gitanos visitaban siempre el pueblo, desde el principio de los tiempos, cargando artículos extraños y muchas cosas poco prácticas pero muy interesantes que despertaban la curiosidad de José Arcadio Buendía, como las bolas de vidrio para el dolor de cabeza, los imanes para encontrar tesoros, a la vez que trajo el hielo y Arcadio lo vio por primera vez.

Este evento lo plasma Cestero en una obra abstracta excepcional, en la que desprende gestos y colores de una paleta complementaria amarillo y azul, algunos trazos verdes y rojos, aplicando también negro, un color muy poco usado por este artista. Las figuras se pierden, el hielo se inscribe en el centro de la composición, se percibe fracturado, derretido, frío y brillante como un espejo.

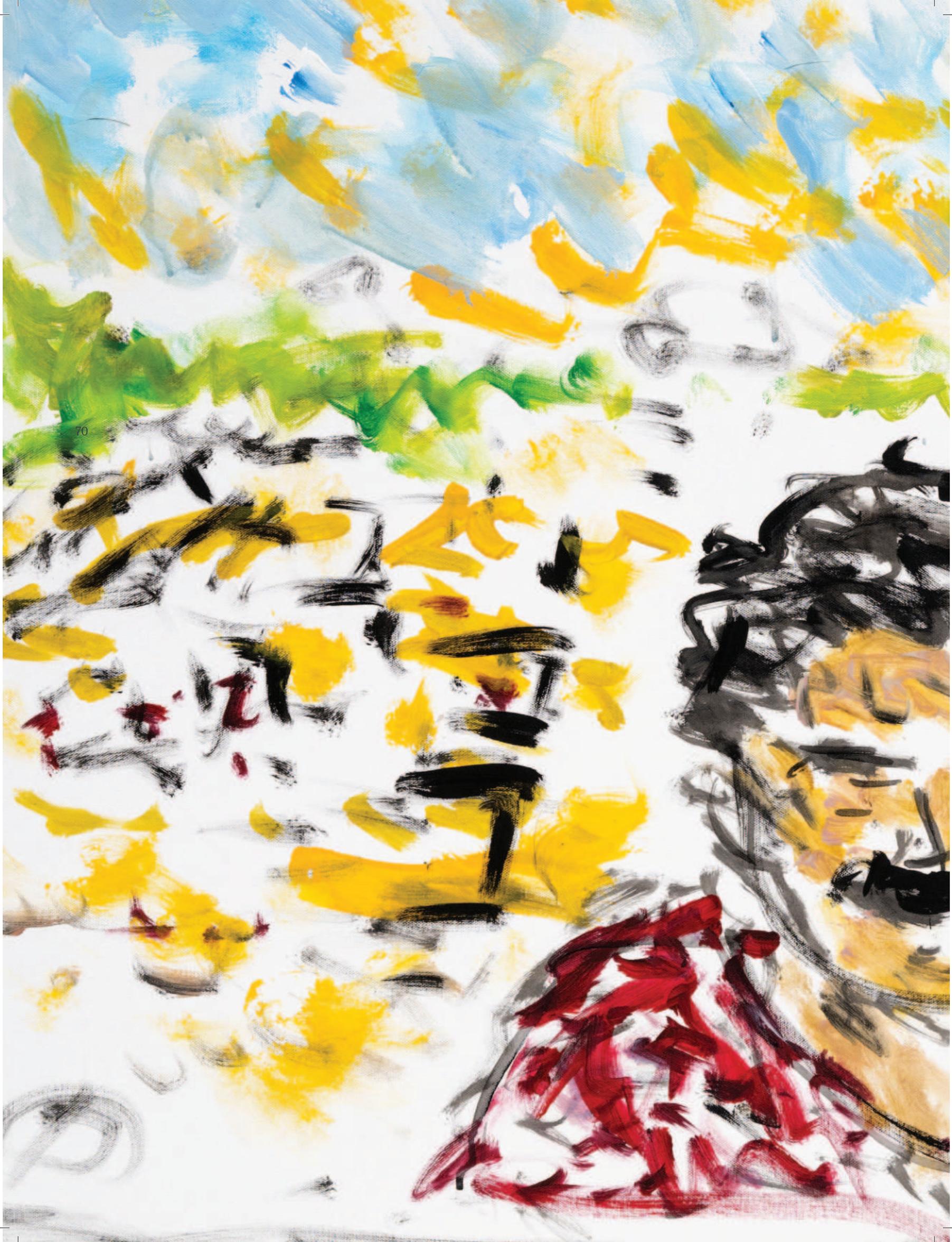
*Cien Años de soledad* es la historia del principio del mundo, es la sagrada escritura del paraíso americano. Todo converge en ese lugar germinal desde el que todo surge, desde el cual todo es posible. Gabo con Carlos Fuentes, de hecho, eran amigos. El Gabo con el Quijote, ¿por qué no?, son personajes amados por Cestero. Y asimismo, Gabo y Cestero *Pasean juntos por la ciudad de Santo Domingo en una guagua de dos pisos*. Cestero es parte de la leyenda interminable de Macondo y el Gabo sigue rodeado de sus mariposas.



F. elho y Carlos Fuentes

en Mytilene

1960





223

# Apéndice

## Celebrarán Setenta Años de Juan Bosch

Un grupo de distinguidos ciudadanos de La Vega formó anoche un comité que organizará un acto para celebrar el septuagésimo aniversario del ex-Presidente Juan Bosch, oriundo de esa ciudad, y ha trascendido que entre los invitados extranjeros viene el famoso escritor colombiano Gabriel García Márquez.

El comité aprovechará la ocasión del natalicio del profesor Bosch, líder del Partido de la Liberación Dominicana, el día 30 de este mes, para rendirle un homenaje de reconocimiento a sus méritos ciudadanos.



Juan Bosch

Integran el comité compañeros de estudio, amigos de juventud del profesor Bosch. Incluso, hay uno que fue maestro de Bosch.

El licenciado Juan Pablo Ramos preside el comité; los vicepresidentes son el licenciado Ramón García y el doctor Cristóbal Núñez; el secretario es Mario Concepción y la tesorera es Violeta Hernando de La Mota.

Son vocales Diego Teruel y señora, profesor Mario Fernández, Elpidio Dalmasi, Cándida Abreu, Bolívar Berrido, Justo Alvarez y el licenciado

Jorge Luis Pérez. La primera reunión se celebró anoche en la residencia de los esposos Teruel y el próximo miércoles 13 hay otra reunión para seguir coordinando los preparativos con motivo del 70 cumpleaños de Bosch.

La noticia sobre la integración del comité y sus propósitos fue comunicada ayer al profesor Bosch.

Se cree que el lugar escogido para el acto es el Casino Central, de La Vega.

Listin Diario 5 de junio de 1979

## Escritor García Márquez Confirma Viaje al País

El celebrado escritor colombiano Gabriel García Márquez confirmó su próxima visita al país para estar presente en la celebración del 70 aniversario del profesor Juan Bosch, según reveló anoche el ingeniero Hamlet Herman, poco después de arribar a suelo dominicano.

Herman informó que el autor de "Cien Años de Soledad" le comunicó su inminente llegada cuando ambos conversaron en Ciudad México, donde residió poco antes de retornar aquí.

Además de García Márquez, asistirá al cumpleaños del ex-presidente Bosch los afamados escritores Nicolás Guillén, Julio Le Riverend, Miguel Otero Silva, Regis Debray y Carmen Balcells, entre un grupo de personalidades.

El 70 aniversario del profesor Bosch, líder máximo del Partido de la Liberación Dominicana (PLD), será celebrado el 30 de junio.

En La Vega, pueblo natal de Bosch, donde naciera en 1909, se ha constituido un comité de prominentes ciudadanos que le rendirá a Bosch tributo de admiración como ciudadano ejemplar.

En Santo Domingo, un comité de escritores se formó con la finalidad de recibir y organizar las actividades en las que participarán sus homologos extranjeros que vendrán al país.

El comité está formado por Pedro Mir, Virgilio Díaz Guillón, Marcio Veloz Maggiolo, Aida Cartagena Portiaín, Mariana de Totolón, Manuel Rueda y Máximo Avilés Blond.

Entre los actos que se han programado para la ocasión figuran un encuentro masivo con los intelectuales visitantes en el Teatro Nacional y un conatoratorio de éstos con los escritores dominicanos.

La Noticia 9 de junio de 1979

## García Márquez Destaca OEA como una Decisión Realista

LA NOTICIA, 3 de Julio de 1979, Pág. 13

Por Félix F. Ayuso

Los Estados Unidos de Norteamérica persisten en insistir en Nicaragua un comisionado de Estados Unidos votaron en favor de la resolución aprobada para la 17 sesión de cancilleres de la OEA. Fue porque no les quedaba más remedio que agregarse a la mayoría para no ser desmasacrado en ese momento.

La opinión es del mundialmente conocido escritor colombiano, Gabriel García Márquez, quien se refirió al citado síndico panamericano en una entrevista reciente para La Noticia.

Según manifestó el laureado novelista, el contenido que los Estados Unidos "buscan ahora hacer por otro camino lo que estaban pensando cuando se celebró la reunión de cancilleres de la OEA."

Se refirió al asunto a la intervención armada en Nicaragua por parte de una sociedad Fuerza Interamericana de Paz y la formación de un gobierno de base amplia que incluya a todos los sectores que han participado en la lucha anticomunista.

En opinión de García Márquez, "si los Estados Unidos no votaron contra la resolución adoptada fue porque se dio caso hubiesen quedado solos al lado de Nicaragua y Paraguay, donde también existe una dictadura de hace muchos años."

Entonces asimismo que si se hubiesen abstenido, que era la otra posibilidad, "entonces se quedaban como Uruguay, Chile y otros regímenes dictatoriales."

"Ante ese panorama dije a los Estados Unidos no lo quedó más remedio que irse a la mayoría y no desmasacrarse en ese momento."

El autor de Cien Años de Soledad habló para LA NOTICIA el sábado en la tarde tras su llegada al país. Vino a asistir a los festejos del septuagésimo aniversario del expresidente Juan Bosch.

García Márquez partió nuevamente esta madrugada con rumbo a La Habana, Cuba, en el mismo avión Piper Hurricane que desde esa ciudad lo trajo al país antes.

Enunciando globalmente la declaración de solidaridad con la lucha anticomunista, los cancilleres de la OEA, García Márquez considera que una cosa importante ocurrió en la misma es el hecho de que ellos (los cancilleres) se hayan puesto en el sentido de la realidad.

Para García Márquez, no indica "que algo ha cambiado en América Latina", "que ya no se aceptan decisiones contra la realidad, que era una cosa que ocurría antes."

CIÓ al respecto el caso de la

intervención armada en la República Dominicana en 1965, en la cual no comenzaron a la OEA quienes como primeros intervinieron a ese organismo internacional. A pesar de la decisión que los Estados Unidos habían tomado, dice.

En sentido global, García Márquez califica de muy realista a los cancilleres de la OEA, aunque señala a continuación que "ellos se dieron cuenta de que ellos había que hacer lo único que se podía hacer."

"Cualquier otra decisión que hubiesen tomado —añade— que hubiesen decidido una intervención armada como hicieron en Santo Domingo, o que hubiesen decidido la imposición de un gobierno dictatorial del Gobierno de Reconstrucción Nacional que ya existe, no hubiese sido oportuna para los pueblos latinoamericanos".

Lo que más bien ellos hicieron —termina diciendo— García Márquez —fue ponerse en favor de la corriente, porque sabía que en contra de la corriente no podían hacer nada".

### INTELLECTUALES RESPALDAN LUCHA ANTI-SOMOZA

El grupo de intelectuales latinoamericanos y de Europa que visita el país con motivo del septuagésimo aniversario del expresidente Bosch, manifestó a los días de su llegada solidaridad con la lucha anticomunista en Nicaragua y exigencia al presidente estadounidense Jimmy Carter, la liberación inmediata e incondicional de los cuatro prisioneros que están en cárceles norteamericanas.

Los dos documentos fueron leídos anoche en un acto que se celebró en la cancha deportiva del club Mauricio Báez, recibiendo un entusiendo aplauso de aprobación por parte de los más de tres mil personas del populoso barrio de Villa Nueva que asistió al evento.

Los referidos documentos son una declaración y una carta personal al primer mandatario estadounidense. Ambos fueron traducidos en La Vega y tienen fecha del 30 de junio de 1979.

Sus firmantes son Nicolás Guillén, Gabriel García Márquez, Regis Debray, Miguel Otero Silva, Raúl Rivero, Julio Le Riverend, Manuel Maldonado Dénis, José González y Oscar Guzmato.

La declaración de solidaridad con la lucha anticomunista está también firmada por el homenajeado, ex-presidente Bosch y un grupo de intelectuales criollos compuesto por Pedro Mir, Virgilio Díaz Guillón, Manuel Rueda y Aida Cartagena Portiaín.



El novelista Gabriel García Márquez habla al momento de este evento, Félix F. Ayuso.

En la referida declaración los intelectuales demuestran lo que califican de somnoliento y criminal genocidio implantado por el dictador Anastasio Somoza, "como único recurso para detener el avance incontenible de las fuerzas populares".

El documento llama también a "nuestros colegas y a todos los hombres progresistas y sensibiles de nuestra América a demandar y apoyar el renunciamiento del gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua".

Por su parte, la carta de Jimmy Carter pone de manifiesto que los patriotas

puertorriqueños Lolita Lebrón, Rafael Cancel Miranda, Irvin Flores Rodríguez y Oscar Collazo han estado encarcelados en cárceles norteamericanas por más de un cuarto de siglo; por el único delito de luchar por la independencia de Puerto Rico".

Entre los intelectuales extranjeros que "sólo la pronta liberación de esos patriotas puede constituir un otro testimonio del respeto a los derechos humanos tanto veces expresado por usted".

El acto de asidido constituyó el principal de los eventos organizados por un comité de intelectuales dominicanos para celebrarlo al ex-presidente Bosch sus 70 años.

El acto concluyó con la actuación del Ballet Folklórico Dominicano, de Práxedes Lora, que ejecutó varios ballets orígenes dominicanos.

La Noticia 2 de julio 1979.

## Nicolás Guillén llegará hoy al país presidiendo delegación de escritores

Hoy a las 4:30 de la tarde llegará al país el poeta cubano Nicolás Guillén presidiendo una delegación de intelectuales de ese país que asistirá a los actos de celebración del 70 aniversario del profesor Juan Bosch, principal dirigente del Partido de la Liberación Dominicana (PLD).

Julio Le Riverend y su esposa, Magda Guzmán de Riverend, el autor Julio Le Riverend, director de la Biblioteca Nacional de Cuba, el escritor Raúl Rivero y Víctor Bosch y su esposa Rosalva de Bosch.

La delegación de intelectuales cubanos serán recibidos por el profesor Bosch y su esposa Carmen Balcells y los miembros de la comisión de recepción, Pedro Mir, Virgilio Díaz Guillón y Aida Cartagena de Portiaín.

Además de los literatos cubanos, visitará el país para el cumpleaños de Bosch, el escritor colombiano Gabriel García Márquez, el escritor venezolano Miguel Otero Silva y el dramaturgo puertorriqueño José Luis González y Manuel Maldonado Dénis.

El Comité de Recepción informó que también se ha preparado un programa para propiciar contactos directos de los escritores visitantes y amplios sectores de la población, incluyendo una exposición colectiva de pintura, escultura y gráfica dominicana en el Museo de las Casas Reales, un acto cultural y artístico en el club Mauricio Báez y un encuentro de escritores en la cafetería del Teatro Nacional y una cena en el salón La Mancha del Hotel Lana.

Entre otros que han confirmado ya su asistencia figuran el escritor colombiano Gabriel García Márquez, el poeta nacional de Cuba, Nicolás Guillén, el intelectual francés Regis Debray y el novelista y dramaturgo venezolano Miguel Otero Silva.

Los escritores visitantes asistirán a los actos de homenaje al profesor Bosch organizados por un comité natal, integrado por viejos amigos de su ciudad natal, los cuales se celebrarán el día del cumpleaños, el 30 de este mes en La Vega.

El Sol 27 de junio de 1979

## Intelectuales Vendrán A Cumpleaños de Bosch

Otros destacados intelectuales extranjeros han confirmado que concurrirán al 70 cumpleaños del ex presidente y escritor Juan Bosch, entre ellos los cubanos Julio Le Riverend, historiador, y Raúl Rivero, escritor, así como la agente literaria española Carmen Balcells y los escritores puertorriqueños José Luis González y Manuel Maldonado Dénis.

El Comité de Recepción informó que también se ha preparado un programa para propiciar contactos directos de los escritores visitantes y amplios sectores de la población, incluyendo una exposición colectiva de pintura, escultura y gráfica dominicana en el Museo de las Casas Reales, un acto cultural y artístico en el club Mauricio Báez y un encuentro de escritores en la cafetería del Teatro Nacional y una cena en el salón La Mancha del Hotel Lana.

Entre otros que han confirmado ya su asistencia figuran el escritor colombiano Gabriel García Márquez, el poeta nacional de Cuba, Nicolás Guillén, el intelectual francés Regis Debray y el novelista y dramaturgo venezolano Miguel Otero Silva.

Los escritores visitantes asistirán a los actos de homenaje al profesor Bosch organizados por un comité natal, integrado por viejos amigos de su ciudad natal, los cuales se celebrarán el día del cumpleaños, el 30 de este mes en La Vega.

Listin Diario 21 de junio de 1979

Intelectuales de AL y Europa

Piden libertad de nacionalistas puertorriqueños; reclaman reconocer nuevo gobierno de Nicaragua

Por Adonis Molina

La libertad inmediata e incondicional de los cuatro nacionalistas puertorriqueños presos en los Estados Unidos, demandó un grupo de intelectuales latinoamericanos y de Europa que se encuentran en el país con motivo del 70 cumpleaños del ex-presidente de la República y líder del Partido de la Liberación Dominicana (PLD), profesor Juan Bosch.

Asimismo, los intelectuales se solidarizaron con la lucha del pueblo de Nicaragua en contra de la dictadura de Anastasio Somoza y demandaron el cese y el restablecimiento del gobierno de la Revolución Democrática de la Unidad Democrática de Nicaragua.

La carta, enviada al primer mandatario estadounidense, Jimmy Carter en la que se solicita la libertad de los puertorriqueños Lázaro Latorre, Rafael Casado Miranda, Iván Flores, Román y Simón Cullar, está firmada por Nicolás Guillén, Gabriel García Márquez, Regis Debray, Juan Bosch, José Martí, Manuel Montenegro, José E. Guzmán, Oscar Guzmán, Pedro Mir, Virgilio Díaz Grullón, Manuel Rueda y Aída Cartagena Portalata.

La misma señala que las patriotas puertorriqueñas han estado encamadas en prisión de los Estados Unidos por más de un cuarto de siglo, por el único delito de luchar por la independencia de Puerto Rico.

Asimismo, gracias a la carta de los literatos al presidente Carter que "sólo la pronta liberación de esos patriotas puede asegurar un verdadero fin del imperio de los Estados Unidos en el Caribe y en América Latina".

El texto de la carta es el siguiente: "Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz".

El texto de la carta es el siguiente: "Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz".

El texto de la carta es el siguiente: "Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz".

El texto de la carta es el siguiente: "Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz".



Parte de un grupo de intelectuales latinoamericanos y de Europa que visitan el país con motivo del 70 cumpleaños del presidente y político dominicano profesor Juan Bosch demandan un homenaje que se efectuara el pasado domingo en el club Americano de la Avenida de las Américas. De izquierda a derecha: Manuel Montenegro Domín, de Puerto Rico; Gabriel García Márquez, de Colombia; Nicolás Guillén, de Cuba; Juan Bosch; Miguel Otero Silva, de Venezuela; y Regis Debray, de Francia. (Fotografía: Mónica Pineda)

Después de cuatro y cinco días de la liberación de Martí, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

Después de cuatro y cinco días de la liberación de Martí, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

Después de cuatro y cinco días de la liberación de Martí, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

Después de cuatro y cinco días de la liberación de Martí, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

Después de cuatro y cinco días de la liberación de Martí, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

Después de cuatro y cinco días de la liberación de Martí, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

Después de cuatro y cinco días de la liberación de Martí, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

Después de cuatro y cinco días de la liberación de Martí, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

Después de cuatro y cinco días de la liberación de Martí, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

Después de cuatro y cinco días de la liberación de Martí, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

Después de cuatro y cinco días de la liberación de Martí, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

Después de cuatro y cinco días de la liberación de Martí, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

Después de cuatro y cinco días de la liberación de Martí, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

Después de cuatro y cinco días de la liberación de Martí, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

Después de cuatro y cinco días de la liberación de Martí, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

Después de cuatro y cinco días de la liberación de Martí, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

Después de cuatro y cinco días de la liberación de Martí, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

Después de cuatro y cinco días de la liberación de Martí, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

Después de cuatro y cinco días de la liberación de Martí, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

Después de cuatro y cinco días de la liberación de Martí, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

Después de cuatro y cinco días de la liberación de Martí, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

Después de cuatro y cinco días de la liberación de Martí, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

Después de cuatro y cinco días de la liberación de Martí, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

Después de cuatro y cinco días de la liberación de Martí, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

García Márquez, Guillén, Debray Vendrán Cumpleaños Juan Bosch

Los literatos Gabriel García Márquez, Nicolás Guillén, Regis Debray, Carmen Balcells, Julio de Riverend y Miguel Otero Silva, entre otras personalidades del mundo de las letras, viajarán a Santo Domingo para celebrar junto a su colega Juan Bosch el 70 aniversario de su nacimiento.

Un grupo de escritores dominicanos constituyó un comité de recepción para los visitantes, los cuales están supuestos a llegar a fines de este mes para participar en la celebración del cumpleaños de Bosch.

El comité está compuesto por Pedro Mir, Virgilio Díaz Grullón, Aída Cartagena Portalatín, Marcio Velez Magglio, Marianne de Tolentino, Manuel Rueda y Máximo Aviles Blonda.

Los escritores dominicanos preparan un programa de actos destinado a promover contacto entre los visitantes y los sectores intelectuales artísticos y con el pueblo dominicano.

Durante el programa se desarrollará un encuentro de escritores, una exposición de pintura y un acto público que permita a amplio sectores de la población dominicana conocer personalmente a los visitantes.

El Sol 3 de julio 1979.

Última Hora 9 de junio de 1979

ULTIMA HORA-Miércoles 4 de Julio de 1979-Página 10

García Márquez Descarta Que Cuba Repita Acción Angola en Nicaragua

Por Carlos Cepeda

El escritor Gabriel García Márquez descartó una intervención militar de Cuba en Nicaragua, según se desprende de una entrevista que el autor de "El Coronel Norluis" le hizo a un periodista cubano en Santiago de los Caballeros.

García Márquez, quien desde su exilio en Nueva York, se preocupa por las condiciones de América Latina, y en particular de Centroamérica, se sonríe al hablar de las fuerzas armadas de la isla caribeña.

El escritor dominicano dijo que las condiciones de América Latina, y en particular de Centroamérica, se sonríe al hablar de las fuerzas armadas de la isla caribeña.



García Márquez

"porque ellos saben que los Estados Unidos están buscando encontrar por lo

menos un aliado; mandado por Cuba a Nicaragua, y están buscando un pretexto como éste para intervenir".

"Yo le puedo asegurar una cosa, añadió el autor colombiano. "Cuba no dará de ninguna manera el pretexto para que los Estados Unidos intervengan en Nicaragua o en cualquier otro país de América Latina".

A García Márquez se le considera un íntimo aliado de Fidel Castro. Con frecuencia viaja y escribe sobre el país socialista.

A Santo Domingo vino de paso a visitar a Juan Bosch, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

A Santo Domingo vino de paso a visitar a Juan Bosch, el presidente de la República, el señor Juan Bosch, el líder de la revolución de los intelectuales de América Latina, es el único que ha sido capaz de unir a los intelectuales de América Latina y de Europa en una sola voz.

una carta que tenía muchas posibilidades de ser ganada debido a la experiencia de Estados Unidos en América Latina.

"La carta que ellos jugaron a Bosch fue que, si no se movía sin lugar a dudas a los sandinistas, entonces lo que ellos están tratando desde hace tiempo es fortalecer a Somoza para que borre el sandinismo", y después llegar a un acuerdo con el dictador.

Explicó que los Estados Unidos apostaron a esa carta, pero un poco tarde como para darse cuenta de que la misma era viable.

García Márquez ha seguido de cerca el conflicto nicaragüense y escribió un reportaje sobre la toma del Palacio del Congreso por un comando sandinista bajo la dirección directa de Edel

Pastora, mejor conocido como "Comandante Cerro". Afirmó que el efecto psicológico de la derrota de Somoza.

Indicó que es de mucha importancia el efecto psicológico de la caída de un dictador.

Señaló que Nicaragua tiene un efecto de gravedad en Centroamérica, una tradición crítica "porque es región de las famosas Repúblicas bananeras, la región de los grandes dictadores místicos".

VISITANTES MUY DISTINGUIDOS

No es completa sobrehumana expresar gratitud a los distinguidos intelectuales que visitan el país este fin de semana, en ocasión del 70 aniversario del profesor Juan Bosch, ex-Presidente de la República y colorado hombre de letras.

Hoyas la nación y a los dominicanos, la visita de personalidades de la categoría de los escritores Nicolás Guillén, Gabriel García Márquez, Miguel Otero Silva, Regis Debray, Manuel Naimundo Denis, Raúl Rivero, José Luis González, Julio L. Riverend y Carmen Balcells.

No es asociación a la celebración del septuagésimo año del profesor Bosch, uno de los hombres políticos más honrados que ha pasado por el ejercicio del poder en toda la historia de la nación, con quien hemos tenido tantas coincidencias como diferencias, pero que respetamos.

Confiamos en que la visita en el país de los distinguidos literatos será gran para ellos, y que recibirá el reconocimiento de los dominicanos, especialmente aquellos que como Nicolás Guillén han sido hermanos de los dominicanos a través de tantos años, tantas luchas y tantas esperanzas. Bienvenidos!

EL SOL - Sábado 30 de Junio, 1979

El Sol 30 de junio de 1979

Última Hora 4 de julio 1979.





# Agradecimientos

76 La Fundación Verónica Sención, Inc. (FUNDAVER) expresa especial agradecimiento al Banco de Reservas de la República Dominicana, en la persona de su Administrador General, señor Samuel Pereyra, por el apoyo institucional brindado al proyecto cultural *Macondo en Santo Domingo*, presentado en el país en octubre de 2023, con la colaboración de la Fundación Gabo, de Colombia, con motivo de la celebración del 56 aniversario de la primera edición de la novela *Cien años de soledad*, del escritor colombiano Gabriel García Márquez, Premio Nobel de Literatura 1982.

Iguales expresiones de gratitud extendemos a las personalidades e instituciones que han hecho posible la organización y realización del presente proyecto multicultural y de alcance internacional:

Su excelencia, Darío Villamizar

Embajador de Colombia en República Dominicana

Su excelencia, Félix Aracena

Embajador de República Dominicana en Colombia



*Gabriel García Márquez paseando con el artista José Cestero por la ciudad de Santo Domingo en una guagua de dos pisos.*  
Acrílica sobre tela / 101 x 127 cm

Banco de Reservas  
Wilson Rodríguez  
Noelia García de Pereyra  
Silvia Hazoury

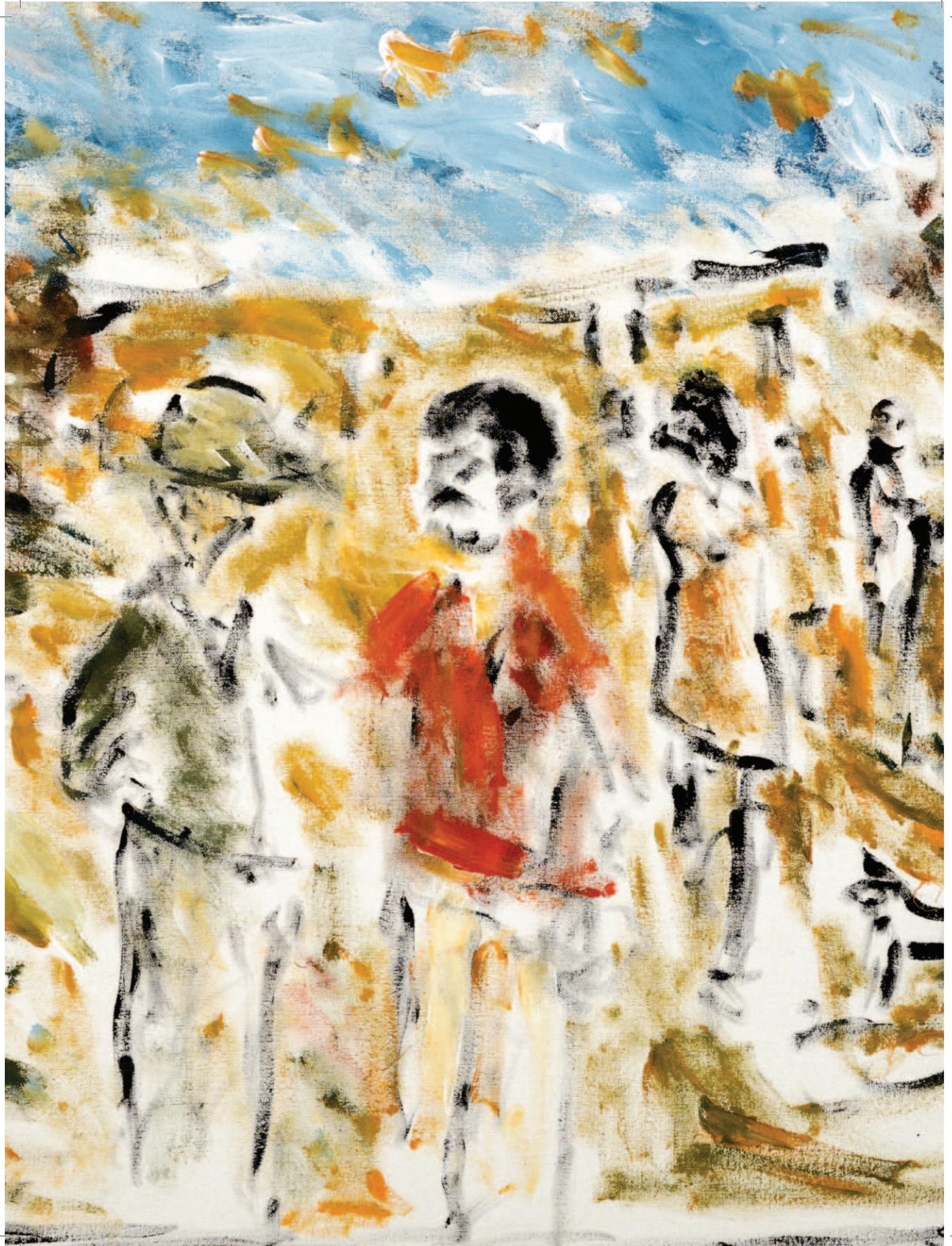
Centro Cultural Banreservas  
Mijaíl Peralta Rodríguez

Directora de Comunicación y Mercadeo  
Fundación Gabo  
María Carolina Gómez

77

Carlos Euclides González Romero  
Rafael Peralta Romero  
Meicy Díaz  
Nelly Ciprian  
Gladys Sención  
Mildred Canahuate  
César Miguel  
Fundación Juan Bosch  
Amigo del Hogar  
Copa Airlines  
Museo José Cestero  
Grupo Corripio  
Cap Cana / Jorge Subero Medina  
Hodelpa Nicolás de Ovando Ciudad Colonial,  
Santo Domingo, República Dominicana, 2023.





# Créditos

## **Banco de Reservas de la República Dominicana**

Proyecto cultural *Macondo en Santo Domingo*

Conceptuado y organizado por la Fundación Verónica Sención Inc., para el Banco de Reservas de la República Dominicana, en el 82 aniversario de su fundación y en ocasión de la celebración internacional del 56 aniversario de la primera edición de la novela *Cien años de soledad*, del escritor colombiano y Premio Nobel de Literatura 1982, Gabriel García Márquez.

Este proyecto de alcance multicultural cuenta con el apoyo institucional de la Fundación Gabo y su Presidente Jaime Abello Banfi, con sede permanente en Cartagena de Indias, Colombia y de Eduardo Márceles Daconte, escritor, crítico de arte y consultor cultural, Ex curador multicultural del Queens Museum of New York.

79

Centro Cultural Banreservas, Ciudad Colonial.

Santo Domingo, D. N. 25 de octubre, 2023.

### **Créditos exposición**

José Cestero *Macondo en Santo Domingo*

Un proyecto de exposición individual del consagrado pintor dominicano José Cestero, Premio Nacional de Artes Visuales 2015, conceptuado y presentado por la Fundación Verónica Sención, Inc., en las salas de exposiciones temporales del Centro Cultural BanReservas, en ocasión de la celebración del 56 aniversario de la primera edición de la novela *Cien años de soledad*, del narrador colombiano Gabriel García Márquez.

Idea, coordinación y producción general: Verónica Sención

José Cestero/Artista expositor invitado

Coordinadora asistente: Nelly Ciprian

Asesor del proyecto: Abil Peralta Agüero

Anfitrión: Mijaíl Peralta Rodríguez, Gerente Centro Cultural BanReservas

Asesora Ejecutiva: Patricia Portela

### **Equipo curatorial**

Consultor cultural: Abil Peralta Agüero

Curador: Amable López Meléndez

Diseño Museográfico: Raúl Morilla

Montaje: Equipo de apoyo técnico

Centro Cultural Banreservas

Memorabilia: Ylonka Nacidit-Perdomo y Guadalupe Casasnova

Diseño y construcción pequeño Macondo: Héctor Mejía



### Catálogo

Textos críticos:

Marianne de Tolentino  
 Amable López Meléndez  
 Abil Peralta Agüero  
 José Enrique García  
 Lilian Carrasco  
 Ana Agelán  
 Fidel Múnich

Corrección de estilo: Guillermo Sención

Diseño editorial y textos de apoyo museográfico:

Samanta Sánchez Franco

Fotografía: Mariano Hernández

Enmarcado: Mildred Canahuate/Galería Arawak

Impresión: Amigo del Hogar

Ediciones Arcoíris Cultural

### Créditos institucionales

Banco de Reservas (BANRESERVAS)

Gerente General de RRPP: Wilson Rodríguez

Directora de RRPP: Lina Hernández

Gerente de Cultura: Mijaíl Peralta Rodríguez

Centro Cultural Banreservas

Coordinadora de Actividades: Raulina Capellán

Encargado Sala de Exposiciones: Diego Medina

Auxiliar de Arte: Maureen Fragoso